SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO III Nº 125
26 • 3 • 2000

RADAR *libros*

RODOLFO WALSH *Novela e invención en la década del setenta*
INFORME *Literatura, escuela y manuales*
RESEÑAS *Baudelaire, Peltzer, Updike*

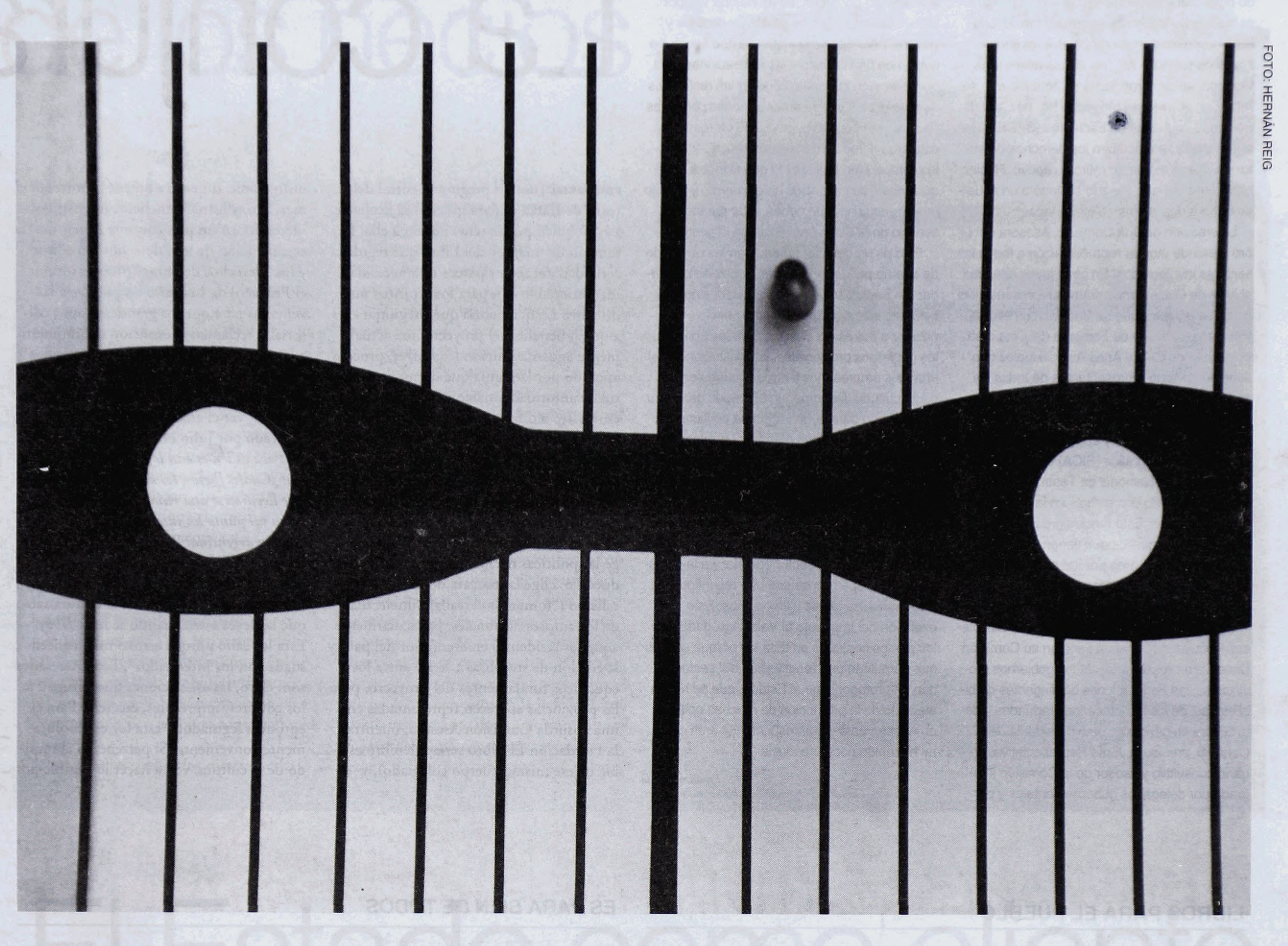


FOTO: HERNÁN REIG

Ante la ley

Probablemente nadie como Franz Kafka haya explorado los mecanismos que constituyen la ley y el Estado. Por eso, esta investigación sobre la Ley del Libro, cuya sanción se espera para las próximas semanas, comienza evocando un clásico de Kafka publicado en 1909. A continuación, un análisis del Proyecto que cuenta con media sanción del Senado y la opinión de especialistas (editores, gestores institucionales, políticos, etc...) sobre una ley tan necesaria como controvertida.

POR FRANZ KAFKA Ante la ley hay un portero. Un campesino se presenta frente a este guardián y solicita entrar en la ley. Pero el guardián contesta que por ahora no puede dejarlo entrar. El hombre reflexiona y pregunta si más tarde lo dejarán entrar.

–Es posible –dice el portero–, pero no ahora.

La puerta que da a la ley está abierta, como de costumbre; cuando el guardián se hace a un lado, el hombre se inclina para espiar. El guardián lo ve, se ríe y le dice:

–Si tanto es tu deseo, haz la prueba de entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda que soy poderoso. Y sólo soy el último de los porteros. Entre sala y sala hay un portero, cada uno más poderoso que el otro. Ya el tercero es tan terrible que no puedo soportar mirarlo.

El campesino no había previsto estas dificultades; la ley debería ser siempre accesible para todos, piensa él; pero al fijarse en el guardián, con su abrigo de pieles, su nariz grande y aguileña, su barba larga de tártaro, rala y negra, decide que le conviene más esperar hasta recibir el permiso para entrar. El guardián le da un banquito y le permite sentarse a un costado de la puerta. Allí espera días y años. Intenta infinitas veces entrar y fatiga al guardián con sus súplicas. Con frecuencia, el guardián mantiene con él breves conversaciones, le hace preguntas sobre su patria y sobre muchas otras cosas; pero son preguntas indiferentes, como las de los grandes señores y, para terminar, siempre le repite que todavía no puede dejarlo entrar. El hombre, que se ha provisto de muchas cosas para el viaje, sacrifica todo, por valioso que sea, para sobornar al guardián. Este acepta todo, en efecto, pero le dice:

–Lo acepto para que no creas que has omitido algún esfuerzo.

Durante esos largos años, el hombre observa casi continuamente al portero; se olvida de los otros y le parece que éste es el único obstáculo que lo separa de la ley. Maldice su mala suerte, durante los primeros años temerariamente y en voz alta; más tarde, a medida que envejece, sólo murmura para sí. Retorna a la infancia, y como en su larga contemplación del guardián ha llegado a conocer hasta las pulgas de su cuello de piel, también suplica a las pulgas que lo ayuden y lo persuadan. Finalmente su vista se debilita, y ya no sabe si realmente hay menos luz o si sólo lo engañan sus ojos. Pero en medio de la oscuridad distingue un resplandor, que surge inextinguible de las puertas de la ley. Ya le queda poco tiempo de vida. Antes de morir, todas las experiencias de esos largos años se confunden en su mente en una sola pregunta, que hasta ahora no ha formulado. Hace señas al portero para que se acerque, ya que el rigor de la muerte endurece su cuerpo. El guardián se ve obligado a agacharse mucho para hablar con él, porque la disparidad de estaturas entre ambos ha aumentado bastante con el tiempo, para desmedro del campesino.

–¿Qué quieres saber ahora? –pregunta el guardián–. Eres insaciable.

–Todos se esfuerzan por llegar a la ley –dice el hombre–; ¿cómo es posible entonces que durante tantos años nadie más que yo pretendiera entrar?

El guardián comprende que el hombre está por morir y, para que sus desfallecientes sentidos perciban sus palabras, le dice al oído con voz aterradora:

–Nadie podía pretenderlo, porque esta entrada era solamente para ti. Ahora voy a cerrarla.♣

ENTREDICHOS

POR ELBA CASETTA* Los sucesivos proyectos de Ley del Libro fueron demorándose sobre todo por las diferencias surgidas entre los representantes de la industria gráfica y las editoriales a propósito de los aranceles a los libros impresos fuera de Argentina. Las diferencias lograron salvarse mediante un acuerdo que se refleja en el texto del proyecto. Por otro lado la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) interpretó que se afectaban los derechos de autor y a último momento retiró su apoyo. Recién hacia fines del año pasado se llegó a un acuerdo entre todas las partes interesadas.

La creación de una Comisión Asesora del Libro pretende otorgar representación a todos los sectores involucrados. En otras leyes referidas al área de Cultura encontramos representación de todos aquellos que se vinculan con el área. Por ejemplo, la Ley de Fomento del Cine crea el Instituto de Cine y Artes Audiovisuales que tiene en su seno representantes de todas las secretarías de Cultura de los gobiernos provinciales en la Asamblea Federal, y de productores, directores de cine y el Sindicato de la Industria Cinematográfica (SICA) en el Consejo Asesor. La Ley Nacional de Teatro tiene un sistema similar pero con énfasis en las delegaciones provinciales. Esta es siempre una aspiración de todos aquellos que tienen intereses vinculados con cada área porque es una forma de ganar en representatividad y una posibilidad de hacer escuchar su voz.

La Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (Conabip) tiene en su Comisión Directiva representantes de los gobiernos provinciales, las Federaciones de dirigentes de bibliotecas, de los bibliotecarios graduados y de la cultura en general. Como presidenta de la Conabip, presido la Junta Representativa, órgano consultivo y asesor de la Comisión integrada por delegados gubernamentales y por las federaciones de dirigentes de bibliotecas de todas las provincias. Dicha Junta (cuyos miembros son *ad-honorem*), se reúne una vez por año y ocasiona algunos gastos de pasajes y viáticos, pero ésa es la instancia que tienen los gobiernos provinciales y las federaciones para hacer oír sus opiniones, conocer las realidades de todo el país y programar acciones conjuntas para cumplir con los objetivos de otorgarle a este organismo un carácter federal. Estos instrumentos, bien usados –lo que significa *jerarquizarlos*–, son espacios de encuentro y trabajo muy importantes que deben estar puestos al servicio de la democratización de la gestión.

Esto es un desafío, fundado en la convicción de que no pueden existir decisiones centralizadas sin participación de la sociedad, sino que debe instalarse el debate como principio organizador a través del cual los partidos políticos, los gobiernos provinciales, las instituciones del área, los empresarios y otros sectores del espacio cultural desempeñen un papel, dando su contribución para la definición de políticas. La Comisión Asesora que plantea el proyecto de Ley del Libro es *ad-honorem*. Por otro lado, que el Estado compre un porcentaje de la primera edición de cada libro es uno de los puntos centrales de esta ley, ya que lo coloca como protagonista de una política activa necesaria para reactivar al sector editorial y a la industria gráfica, que han sufrido una reconfiguración dramática en los últimos años. Esto, y la exención del Impuesto al Valor Agregado son los puntos centrales en esta ley porque son los que permitirán una reactivación del sector y dan un protagonismo al Estado, que se ha ido alejando de la promoción de muchas políticas en nuestro país y que respecto del área cultural ha tenido poca presencia.

Presidenta de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares.

La conjura

POR DANIEL LINK La pregunta central del texto de Kafka es para quién está hecha la Ley, y quién puede tener acceso a ella. La sanción de una Ley del Libro que regule la actividad del sector parece una necesidad incuestionable aun para los espíritus más díscolos. Lo que habría que preguntarse es a quién beneficia el proyecto que actualmente aguarda sanción legislativa, proceso apurado por la manía que domina a las actuales autoridades nacionales. *Radarlibros* entrevistó a diferentes representantes de los sectores involucrados en la producción de libros para conocer los pormenores de un proyecto que, a los ojos de cualquier neófito, pone en pie de igualdad a las pocas editoras nacionales que quedan y a los grandes grupos multinacionales, desprotege las políticas nacionales de edición y traducción, elige la máscara de un falso federalismo ("fomentar el trabajo intelectual de los autores nacionales, particularmente aquellos residentes en el interior del país, y la edición de sus obras", se lee entre los equívocos fundamentos del Proyecto, pero las provincias aparecen representadas en una absurda Comisión Asesora, mientras la Fundación El Libro sería miembro estable de ese mismo cuerpo colegiado), y otorga precisamente a quienes controlan el mercado editorial beneficios impositivos increíbles en un país como la Argentina (la equiparación de los "derechos del editor" y los "derechos de autor" propuestos por el Proyecto de Ley abre las puertas y las ventanas para que los grandes grupos editoriales reclamen la exención del impuesto a las Ganancias sobre las sumas que ellos mismos consideren corresponden a esa figura jurídica aberrante. Para mayores precisiones, ver el análisis del Proyecto de Ley realizado por Julio Nudler).

¿Para quién es esta ley? ¿A quién beneficia? ¿Cuáles fueron los kafkianos pormenores que llevaron a una redacción que vulnera hasta tal punto los intereses del Estado y la Nación argentina? Pacho O'Donnell, uno de los redactores originales del proyecto que aguarda tratamiento, es bien elocuente al respecto: "La gente de la cultura sabe que las leyes salen cuando se hace *lobby*. Esta ley salió porque estuvo muy consensuada con los interesados". Los interesados son, claro, las asociaciones que agrupan a los editores, impresores, etcétera. Para el entonces legislador, "esta ley es absolutamente conveniente. Si pertenezco al mundo de la cultura, voy a hacer lo posible por

LIBROS PARA EL PUEBLO

POR IRMA PARENTELLA * La Ley 20.380 de promoción del libro argentino fue sancionada en 1973, hace un cuarto de siglo. Las circunstancias han variado desde entonces radicalmente (como reflejo de las transformaciones mundiales y como resultado de la agitada historia argentina de los últimos tiempos, por la crisis de la educación y las dificultades económicas de gran parte de nuestro pueblo o la hegemonía de las grandes empresas editoras transnacionales), por lo que está desactualizada y no puede cumplir con las motivaciones que le dieron origen.

El Proyecto que cuenta con media sanción del Senado es perfectible. Han surgido nuevas problemáticas que en un futuro inmediato deberá contemplar la legislación: el libro electrónico y la comercialización electrónica de libros, por ejemplo.

Pero en la Argentina sentimos que hay dos velocidades: una, la del propio país –que cambia muy rápidamente– y otra, la de la política y sus instituciones –que tardan mucho tiempo en hacer una ley y cuando la misma está lista ya ha cambiado todo–. La crisis del libro nacional y el decaimiento de la lectura que aqueja hoy a una gran parte de la población del país exigen rápida respuesta.

Es urgente la sanción de una Ley del Libro que sirva para superar los obstáculos que hoy traban el desarrollo y la producción de nuestros creadores, promueva la difusión de sus obras y permita a los editores y a la industria gráfica nacionales competir con la producción extranjera. Para que ello ocurra es imprescindible una intervención indirecta del Estado, que influya sobre los planes de inversión de las empresas y sobre todo lo que involucre al sector editorial y gráfico, con un Consejo Nacional del Libro y la Lectura –que debiera integrarse con cargos honorarios, tal como está contemplado en el Proyecto de mi autoría–, destinado a fomentar y estimular la actividad y con un rol activo en el control de gestión de los organismos del área. Son necesarios exenciones y reintegros impositivos, ya que lo ocurrido en la actividad en los últimos años muestra que, en las condiciones actuales, las empresas tienen grandes dificultades para subsistir y se ha producido en el rubro un acelerado proceso de cierres y ventas a empresas transnacionales que puede llevar en poco tiempo a la desaparición del sector editor nacional, lo que afectaría también a la industria gráfica.

La identidad propia se sustenta, de una manera cada vez más notoria, casi exclusivamente en la cultura que cada pueblo es capaz de producir y puede en los hechos consumir.

La producción de cultura escrita en sus diferentes manifestaciones, sean éstas puramente literarias, ensayísticas, científicas, artísticas, educativas, de difusión o mero entretenimiento (su edición, impresión, distribución y consumo), constituyen por ello valiosísimas expresiones de identidad nacional. Identidad que sólo podrá preservarse y desarrollarse mediante un apoyo firme y sostenido, sustentado en una legislación y políticas aptas.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu, ante una pregunta sobre las consecuencias del neoliberalismo, respondió que "cuando uno dice menos Estado, hay que saber que esto también quiere decir menos cultura, cultura libre, cultura creadora". Y esto es así porque dejar librado a las reglas del mercado el espacio de la cultura, sin una intervención positiva del Estado, significa, en palabras del citado sociólogo, el deterioro de la producción autónoma.

** Diputada nacional por la Alianza-Frepaso*

ES PARA BIEN DE TODOS

POR ANA MARÍA CABANELLAS* ¿Cree Ud. que el proyecto de Ley del Libro (en adelante pLL) contempla adecuadamente la situación actual del libro en lo que se refiere a la producción, edición, comercialización, difusión, etc., teniendo en cuenta que el pLL no se refiere explícitamente al libro electrónico ni a la comercialización electrónica de libros?

El proyecto de Ley, que tiene media sanción del Senado, habla de libro sobre cualquier soporte. No sabemos en el futuro qué soportes se crearán y la definición es absolutamente abarcativa, o sea incluye al libro electrónico y editado en Internet. La reglamentación del comercio electrónico no es privativa del libro y por lo tanto no es resorte de esta ley.

¿Considera adecuada al cumplimiento del pLL la creación de una "Comisión Asesora del Libro" compuesta por 16 miembros de diferentes lugares del país y diferentes colocaciones institucionales? ¿No supone un excesivo grado de burocracia y un gasto administrativo altísimo?

Esta comisión fue solicitada por el sector público y suponemos que habrán evaluado su costo.

¿Qué opinión le merece que el Estado argentino –por otro lado, único soporte económico-financiero del "Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura" creado en el artículo 9º del pLL– se obligue a comprar "no menos del cinco por ciento (5%) de la primera edición de cada libro editado e impreso en el país", tal como propone el artículo 18 del pLL?

El Estado argentino no es soporte financiero del fondo. Si leemos con atención no hay soporte financiero, se esperan donaciones, multas, etcétera. Por otro lado, no se obliga a comprar. Si así fuera, los editores tendrían muchos problemas resueltos.

¿Cuáles son, en su opinión, los fundamentos económicos, políticos y culturales para declarar exenta del impuesto al Valor Agregado la producción y comercialización de libros (art. 11)?

Ha sido la política nacional, desde la implantación del impuesto, para el fomento del libro y de la cultura. No es una innovación. Por otra parte, es una tendencia mundial el tener un IVA mucho menor o no tenerlo. En Latinoamérica solamente aplican IVA a la producción editorial Chile y Bolivia. Cuando se implantó el IVA en Chile se produjo un gran retroceso en la actividad editorial y librera.

¿La creación de la figura de "derecho de edición" como "un derecho de propiedad intelectual diferente y autónomo del derecho de los autores de obras publicadas" implicará un costo adicional en la producción de libros, tal como parece deducirse del artículo 23? ¿No vulnera la creación de esa figura el derecho del autor y, finalmente, los derechos de los lectores?

No vulnera el derecho de nadie: consiste en reconocer el trabajo del editor –la presentación, el ordenamiento de la obra, la composición, el armado, etcétera–. Trabajo que hace que dos ediciones de una misma obra, por ejemplo *El Príncipe* de Maquiavelo, no sean iguales. Por otra parte, permite que el editor accione, sin el concurso del autor, en los casos de piratería o reprografía (fotocopiado de libros). Pensemos que no siempre los autores residen en el país o están vivos y resulta difícil sino imposible ubicarlos para que defiendan sus derechos. Esto redunda en beneficio de todos.

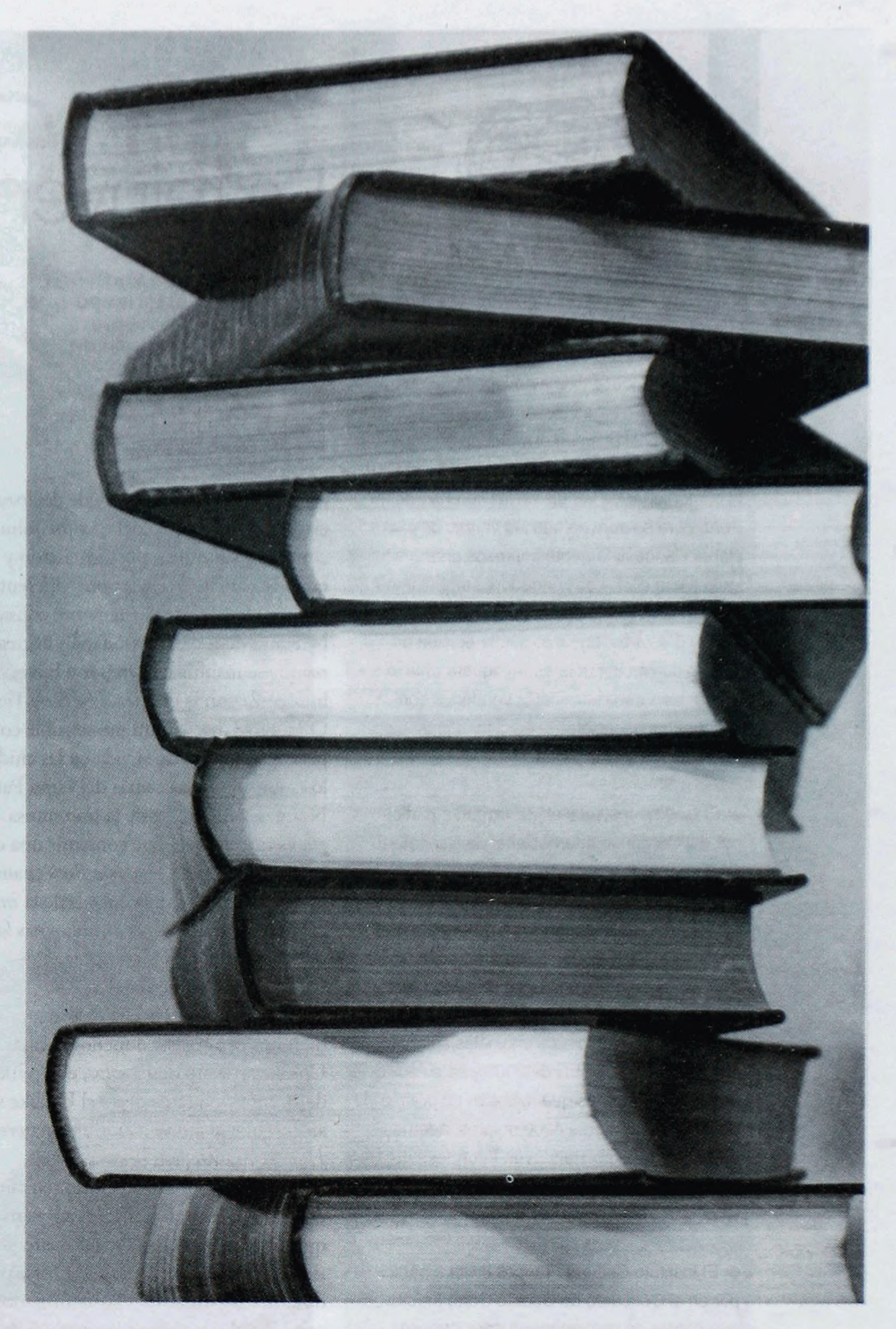
** Presidenta de la Cámara Argentina del Libro*

de los necios

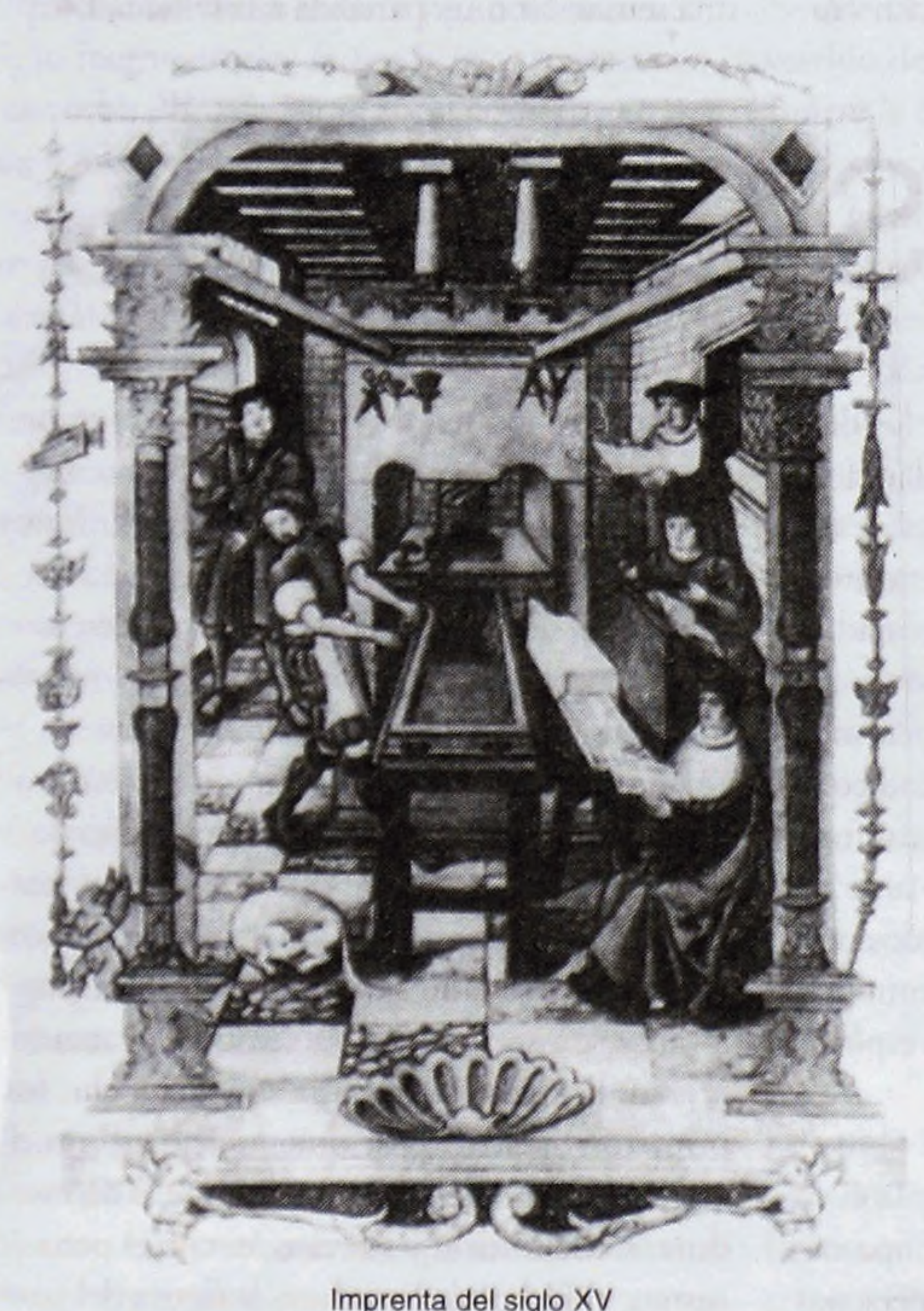
defender el mundo de la cultura. Si esta ley beneficia a las grandes editoriales, en última instancia beneficia al derecho de edición".

Los grandes grupos editoriales, por supuesto, ven con beneplácito esta Ley (ver aparte el comentario de Ana María Cabanellas, presidenta de la Cámara Argentina del Libro). En lo que se refiere a la venta electrónica de libros (aspecto sobre el cual el proyecto no legisla taxativamente), Leandro de Sagastizábal, director comercial del Grupo Planeta Argentina, considera que el Proyecto es útil porque garantiza el precio único. La salvedad es necesaria en un momento en el que, cualquiera que haya accedido a la compra electrónica del libro lo sabe, la mayor ventaja del sistema son los considerables descuentos. "El verdadero desafío es difundir la lectura. Para ello, el precio es fundamental. La rentabilidad actual de cualquiera de los actores intervinientes en la producción de libros es tan escasa que no admite costos extra", señala Sagastizábal, simplificando mucho los aspectos que habría que tener en cuenta en relación con la sólida constitución de un público.

Los sectores no ligados directamente con la producción de libros han manifestado diversos grados de alarma ante un proyecto desprolijo, en el que ni siquiera se define con precisión qué cosa se entiende por "libro", que ignora con olímpico desdén el sector universitario (no representado enla Comisión Asesora del Libro), que no contempla políticas específicas para las editoriales pequeñas y que ni siquiera reconoce el estado actual del mercado de libros. Etimológicamente, *necio* es el que no sabe, el que elige no saber, no ver, no darse cuenta. La futura Ley del Libro padece de esa peligrosa forma de ceguera. Pacho O'Donnell recordó con melancolía el escaso interés que despertó entre los intelectuales y escritores la discusión y sanción en el Senado del proyecto de Ley del Libro, a diferencia de lo que sucedió con otras leyes de regulación de la actividad cultural (la de Cine, la de Teatro), que convocaron grupos tan multitudinarios como representativos de los interesados los días de discusión en el recinto. Es cierto: la sociedad se debe un debate sobre los objetivos y fundamentos de la Ley del Libro como instrumento de promoción cultural. *Radarlibros* quiere estimular ese debate y propone estas páginas como foro abierto.♣



El Estado como cliente



Imprenta del siglo XV

POR JULIO NUDLER Economista que la lea, economista que sufrirá un patatús, sobre todo si cree en ciertos sagrados principios fiscales. Es que la proyectada nueva ley libraria a los libros de todo fardo impositivo, perfeccionando las exenciones que ya rigen y consagrando una total apertura importadora, sin costos aduaneros. Aun quienes acepten las razones culturales que justifican la concesión de un status especial al libro, dudarán de la capacidad de Impositiva para evitar que se abuse del régimen. Todos los mecanismos de promoción fueron cayendo en el desprestigio, al menos en la Argentina, al entreabrirle la puerta a la evasión tributaria. De esta experiencia se toman liberales y fiscalistas para reclamar trato igual para todos los sectores, pero esto, a su vez, conduce a la imposibilidad de aplicar políticas y a la dictadura del mercado (o de quienes dominan el mercado). Otra idea es que el IVA, por su mecanismo, que articula débitos y créditos, es un arma contra el negreo, que hallará abonado el terreno en un sector en el que toda la cadena económica, como se verá enseguida, queda al margen del tributo. Teóricamente, como el libro es un objeto visible, los recaudadores podrían detectar toda evasión, pero habrá que ver si se esmeran.

La nueva ley comienza por eximir del IVA la producción y comercialización de libros en todas sus etapas. Esto no difiere de la exención ya vigente. Pero la nueva norma, además, elimina como costo el IVA que, por ejemplo, paga una imprenta cuando compra tintas o paga la factura eléctrica. De ahora en más se garantiza la recuperación de ese impuesto (que da origen al llamado "crédito fiscal") de diversas formas, incluyendo su devolución con un cheque por la AFIP (ex DGI). Aquí, obviamente, aparece la necesidad de fiscalizar que la tinta o la luz cuyo IVA recupere de este modo una imprenta hayan sido utilizadas para imprimir libros y no otro objeto ajeno al régimen.

Arancel cero para importar y reintegro (subsidio) máximo para exportar es otra ventaja que otorga la próxima ley. Esto significa el dólar más barato posible para traer libros (pelado, sin adicional alguno) y el más alto de todos para vender afuera. Una fuerte novedad es que se globaliza el arancel cero para importar libros en castellano: ahora gozarán de la misma preferencia, provengan o no de países pertenecientes al área idiomática. Hasta hoy se favorecía a los libros importados desde países de habla hispana, mientras que los fabricados en extrazona lingüística debían soportar el arancel tope.

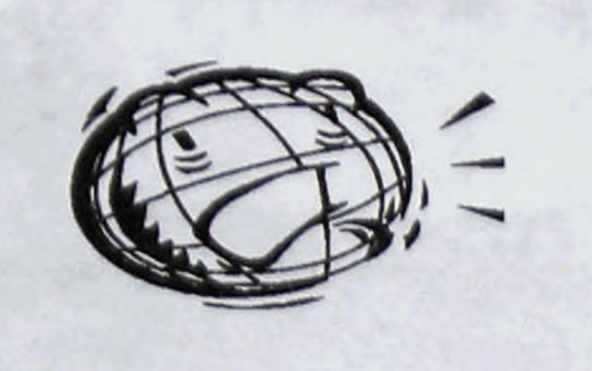
Podrán entrarse asimismo con arancel nulo máquinas, equipos, materias primas e insumos destinados a la edición y producción de libros. La medida es tan amplia y generosa que desampara a la producción nacional que pueda existir de cualquiera de esos elementos. Por otro lado, lo que sirve para editar libros puede también servir para otros fines, pero éste es un problema que debe preocupar a los fiscalizadores.

También saldrán ganando los textos infantiles, como los de iniciación en la lectura, que por contener muchas ilustraciones eran catalogados como libros de estampas y pagaban un arancel especial del 16 por ciento. La nueva ley también extiende la exención a los complementos –por ejemplo, un compacto que acompañe a un libro– y a todo soporte –un CD rom–. Esto no es nuevo, pero había sido logrado por medio de normas de menor jerarquía y, por tanto, más frágiles.

Acordándose del pobre autor, la nueva ley le repone la exención del impuesto a las Ganancias para los derechos que cobre. En una de tantas reformas, en septiembre de 1998, se había restringido esa desgravación a un límite máximo de 10 mil pesos, pero incluso quienes recibieran menos –es decir, la inmensa mayoría– debían someterse a exigencias de contribuyente autónomo cuyo costo tal vez superase los derechos a percibir.

Otro estímulo –que probablemente se reducirá a una expresión de deseos– habilita al Estado nacional a "adquirir no menos del 5 por ciento de la primera edición de cada libro editado e impreso en el país, que por su valor cultural o editorial enriquezca la bibliografía nacional". La definición es manifiestamente vaga, pero parece abrigar la secreta esperanza de que el Estado mismo se convierta en lector y se pasee por las mesas eligiendo los tomos que se llevará al *country* para el fin de semana. De hecho, no hay ningún otro sector que cuente con una promoción consistente en que el Estado adquiera parte de su producción.

NOTICIAS DEL MUNDO





La editorial Alfaguara impulsa una intensa campaña en Perú para evitar las ediciones piratas de la última novela de Mario Vargas Llosa, *La Fiesta del Chivo*. La editorial puso en el mercado 30.000 ejemplares de la novela, que se ha situado en el primer lugar de ventas en las librerías de Perú, pero se supone que las ventas de ejemplares clandestinamente impresos podría ser igual a esa cifra. Los vendedores ambulantes ofrecen la novela a un precio que oscila entre los 3 y 6 dólares, en tanto que la edición de bolsillo cuesta 8,4 dólares. Alfaguara ofreció a los comerciantes informales venderles con descuentos especiales la edición original para reemplazarla por la pirata.

El Goethe-Institut y el IZE invitan a participar del Certamen Internacional de Caricatura. La temática del concurso es Humanidad y energía. El certamen se realizará en el marco de la *Expo 2000*, la Exposición Universal que desde el 1° de junio hasta el 31 de octubre del 2000 se presentará en Hannover, Alemania y cuyo tema central coincide con la convocatoria de este concurso. Los originales se recibirán hasta el 15 de abril de 2000 y se seleccionarán 10 ganadores que recibirán un premio de aproximadamente 4000 dólares, además del viaje a la Expo-Hannover. Informes: **goethe@buenosaires.goethe.org** y **www.goethe.de.**

El Instituto Cultural Francés invita a participar en el Concurso de Cuento Corto Inédito que consta de una categoría para jóvenes entre 14 y 17 años y una para adultos de 18 años en adelante. Los trabajos serán recibidos hasta el 5 de mayo y el primer premiado de cada categoría recibirá una beca por un año de estudios de Francés en el Instituto. Para mayor información comunicarse al teléfono (0221) 421-3424 o por correo electrónico en **icfr@arnet.com.ar.**

La *New Left Review*, órgano de expresión de la renovación del pensamiento de izquierda británico, acaba de lanzar su edición española con un número 0 en el que, con voluntad de balance y de presentación para el público latinoamericano, recoge los artículos más relevantes de la última década. Entre el elenco de colaboradores figuran Pierre Bourdieu, Eric Howsbawm, Noam Chomsky, Immanuel Wallerstein y James Petras. En el siguiente número de esta publicación bimestral, las colaboraciones de actualidad serán mayoría, con artículos confirmados de Robin Blackburn y Perry Anderson.

Se encuentra abierta la inscripción a los talleres que, con bajos aranceles, dictan Pablo Pérez (cuento) y Marina Mariasch y Santiago Llach (poesía contemporánea) en Belleza y Felicidad. Informes en el 48 67 00 73 o en **bellezayfelicidad@hotmail.com.**

Tolkien's Ring es el título de la investigación realizada por David Day en torno de las fuentes de inspiración de J. R. R. Tolkien (1892-1973), el celebrado autor de *El señor de los anillos* y *El Hobbit*, dos monumentos de la literatura fantástica de todos los tiempos.

Cantor, sencillamente, se llama la biografía del matemático Georg Cantor (1845-1918), que revolucionó la matemática con su teoría de los conjuntos y de los números transfinitos. Contra toda presunción, la biografía firmada por Jean-Pierre Belna y editada por Les Belles Lettres es profusa en detalles biográficos interesantísimos.

La reinvención de la soledad



HACIA EL FINAL DEL TIEMPO
John Updike
trad. Jordi Fibla
Tusquets
Barcelona, 1999
368 págs. $ 18

POR RODRIGO FRESÁN Puede decirse, por decir algo, que adentro del escritor John Updike conviven, sin molestarse demasiado y con bastante elegancia, tres escritores diferentes. El primer Updike es el justamente considerado heredero de toda una tradición norteamericana que se insinúa en Dreiser y Fitzgerald y cobra fuerza con la estética *The New Yorker* de O'Hara y Cheever: un tan sensible como implacable cronista de la vida en las ciudades y los suburbios y las camas del Gran País del Norte. Es el Updike de la portentosa *Tetralogía Conejo* a la hora de construir una cosmogonía prole y de la *Trilogía Bech* cuando se trata de burlarse del sinuoso vals de la *intelligentzia* judeo-yanqui. Es el Updike más famoso y más fácil de definir y comprender.

El Updike número dos es una especie de Mr. Hyde travieso y feliz de tomarse sabáticos literarios con mayor o menor eficacia. Es el Updike africano de *El golpe*, el Updike carioca de *Brasil* y –en estos días– el Updike shakespeareano que se atreve a escribir una *prequel* a *Hamlet* y salirse con la suya.

El tercer Updike es el más interesante de todos porque es un Updike mixto y arriesgado que organiza novelas desde la aparente familiaridad de un territorio para divertirse perdiéndose en los caminos menos transitados. Así combina al satanismo sobrenatural de Nathaniel Hawthorne con la pulsión matrimonial de Jane Austen en *Las brujas de Eastwick*, une a la novela histórica y las sagas familiares *à la* E. L. Doctorow con su propia y fina percepción de lo doméstico en *Memorias de la Administración Ford* y *La belleza de los lirios*, y hace comulgar a la reflexión naturalista heredera de Thoreau y Emerson con toques de ciencia-ficción y comedia sexual en *Hacia el final del tiempo*.

Esta novela es el libro número cuarenta y siete en la obra de un escritor de preocupante –por su pareja calidad– como admirable fertilidad y, también, es una de sus más extrañas criaturas. Si no fuera porque Updike tiene alguna sorpresa planificada a la hora de, seguro, reincidir una vez más en las idas y vueltas del sufrido Conejo, casi podría argumentarse que *Hacia el final del tiempo* puede leerse como una quinta Novela Rabbit donde su "héroe" Ben Turnbull no es más que un alias transparente y un tanto más culto y sofisticado para un Harry "Conejo" Angstrom empeñado en narrar el final de todas las cosas. El final de los Estados Unidos tal como los conocemos (estamos en la tercera década del siglo XXI, China ganó una guerra mundial y ahora la gente se mata por cruzar el río en dirección a México mientras unas criaturas mutantes llamadas metalobioformas corren felices devorando todo a su paso); el final de una vida –la suya– tal como la conoce Ben Turnbull. Tiene sesenta y seis años, teme a la furia de su esposa, juega al golf, visita hijos y nietos, está enfermo y recorre el paisaje que lo rodea con la mirada postatómica de un Walden desencantado encontrando consuelo en la contemplación de un ciervo que, uh, tal vez sea una mujer.

No mucho tiempo atrás, Updike había explorado el concepto de la inminencia de la mortalidad, desde muchos ángulos diferentes, en un puñado de cuentos perfectos reunidos bajo el título de *Lo que resta por vivir*. En *Hacia el final del tiempo* Updike reincide en esta obsesión comprensible pero con la curiosa novedad de emparentar a su protagonista con aquel astronauta inmortal al final de *2001: Odisea del espacio* satisfecho de volver a casa una vez que se lo ha comprendido todo.

Igual camino emprende Turnbull cuando comprende que lo único que queda, entonces, es una fuga en todas las direcciones posibles y es aquí donde –como Billy Pilgrim en *Matadero-5* de Kurt Vonnegut– Updike alcanza sus picos más altos con una prosa entre lírica, nabokoviana y descarnada a la hora de narrar las existencias alternativas de un hombre que no puede parar de moverse por el espacio y el tiempo mientras encuentra minutos largos y profundos para comentar sobre la maravilla de una flor o de un atardecer en el campo. Así, Turnbull como viajero sin brújula por el Egipto decadente y antiguo de los primeros ladrones de tumbas, por las rutas apostólicas siguiendo a hombres desesperados por creer, por los pasillos fríos de monasterios medievales que se saben frontera oscura para regresar –luego de haber explorado otras épocas que, también, alguna vez fueron consideradas "finales del tiempo"– a un presente-futuro en el que sólo queda resignarse a una idea que por más que no vaya a durar demasiado parece, por fin, una sensación muy parecida a la felicidad.♣

Amigos son los amigos



OSVALDO SORIANO, UN RETRATO
Eduardo Montes-Bradley
Norma
Buenos Aires, 2000
172 págs. $ 11

POR PABLO MENDÍVIL En 1998 Eduardo Montes-Bradley estrenó *Soriano*, un documental basado en la vida del autor de *Triste, solitario y final*, la primera de una serie de investigaciones audiovisuales sobre figuras paradigmáticas de la literatura argentina, cuyo próximo capítulo será Jorge Luis Borges. Por alguna razón –tal vez la escasa repercusión de público en la Argentina o la certeza de que ese homenaje no era suficiente–, dos años después de aquel estreno publica *Osvaldo Soriano, un retrato*.

Eduardo Montes-Bradley nunca conoció personalmente a Soriano pero leyó sus libros, con una devoción que se adivina con el correr de las páginas y que va más allá de un compromiso con el propio trabajo. Escuchó a sus entrevistados, hablando de la forma en que Soriano contaba anécdotas, con una cierta imprecisión en aspectos importantes (como nombres y lugares) pero que lograba compensar con una minuciosa descripción de los detalles, que no hacían dudar de la veracidad de sus historias. De la misma forma, antes de intentar una biografía precisa, de perfiles claros y contornos seguros, apoyada en la veracidad de los acontecimientos que, al fin de cuentas, terminarían inmortalizándolo como un mármol, Montes-Bradley prefirió cierta vaguedad con respecto a nombres, fechas, y otros datos fundamentales que, como en una anécdota de Soriano, carecen de importancia, eclipsados por los detalles concretos que recrean un mundo y una persona. Como quien convoca el espíritu de un muerto.

Así, Montes-Bradley desaparece del libro para ocultarse en las profundidades de la estructura y, desde esa oscuridad, selecciona cada una de las frases de las casi treinta personas entrevistadas (escritores, periodistas, directores de cine, guionistas y parientes). Sin ningún afán historicista, entonces, el libro reúne los testimonios de amigos y conocidos de Soriano, armados como si se tratara de una nueva versión del documental. Sólo el nombre de quien habla y, enseguida, sin más explicaciones, su testimonio. Los comentarios se recortan y se intercalan, se superponen las anécdotas, se contraponen los puntos de vista, como si se tratara de piezas de distintos rompecabezas, piezas que con propia autonomía luchan y defienden su lugar y chocan con las que siguen. Así, surge un diálogo que logra descubrir un nuevo Soriano para los lectores que sólo lo habían conocido a través de sus libros.

Agrupados por temas en donde los testimonios se entrecruzan, o dando la voz a uno de sus invitados para contar una anécdota en particular, las obsesiones, los intereses y las costumbres de Soriano van tomando forma (su levantarse a mediodía para acostarse al amanecer, sus llamadas telefónicas a medianoche, los primeros encuentros de quienes hablan con el escritor, el exilio en Europa durante la dictadura, su definición y su relación con el peronismo, el fútbol, la literatura, la figura del padre que reaparece a lo largo de su obra, su pasión por los gatos son algunos de los temas de los que se hablan). A través de ellos, el libro consigue recrear la vida del escritor a partir de los testimonios de los que lo conocieron, y se convierte en el perfecto complemento de la lectura de su obra, para los que ya lo leyeron, o en un excelente punto de partida para quienes todavía no hayan descubierto sus novelas.♣

La editorial Alfaguara impulsa una intensa campaña en Perú para evitar las ediciones piratas de la última novela de Mario Vargas Llosa, *La Fiesta del Chivo*. La editorial puso en el mercado 30.000 ejemplares de la novela, que se ha situado en el primer lugar de ventas en las librerías de Perú, pero se supone que las ventas de ejemplares clandestinamente impresos podría ser igual a esa cifra. Los vendedores ambulantes ofrecen la novela a un precio que oscila entre los 3 y 6 dólares, en tanto que la edición de bolsillo cuesta 8,4 dólares. Alfaguara ofreció a los comerciantes informales venderles con descuentos especiales la edición original para reemplazarla por la pirata.

El Goethe-Institut y el IZE invitan a participar del Certamen Internacional de Caricatura. La temática del concurso es Humanidad y energía. El certamen se realizará en el marco de la *Expo 2000*, la Exposición Universal que desde el 1° de junio hasta el 31 de octubre del 2000 se presentará en Hannover, Alemania y cuyo tema central coincide con la convocatoria de este concurso. Los originales se recibirán hasta el 15 de abril de 2000 y se seleccionarán 10 ganadores que recibirán un premio de aproximadamente 4000 dólares, además del viaje a la Expo-Hannover. Informes: **goethe@buenosaires.goethe.org** y **www.goethe.de.**

El Instituto Cultural Francés invita a participar en el Concurso de Cuento Corto Inédito que consta de una categoría para jóvenes entre 14 y 17 años y una para adultos de 18 años en adelante. Los trabajos serán recibidos hasta el 5 de mayo y el primer premiado de cada categoría recibirá una beca por un año de estudios de Francés en el Instituto. Para mayor información comunicarse al teléfono (0221) 421-3424 o por correo electrónico en **icfr@arnet.com.ar.**

La *New Left Review*, órgano de expresión de la renovación del pensamiento de izquierda británico, acaba de lanzar su edición española con un número 0 en el que, con voluntad de balance y de presentación para el público latinoamericano, recoge los artículos más relevantes de la última década. Entre el elenco de colaboradores figuran Pierre Bourdieu, Eric Howsbawm, Noam Chomsky, Immanuel Wallerstein y James Petras. En el siguiente número de esta publicación bimestral, las colaboraciones de actualidad serán mayoría, con artículos confirmados de Robin Blackburn y Perry Anderson.

Se encuentra abierta la inscripción a los talleres que, con bajos aranceles, dictan Pablo Pérez (cuento) y Marina Mariasch y Santiago Llach (poesía contemporánea) en Belleza y Felicidad. Informes en el 48 67 00 73 o en **bellezayfelicidad@hotmail.com.**

Tolkien's Ring es el título de la investigación realizada por David Day en torno de las fuentes de inspiración de J. R. R. Tolkien (1892-1973), el celebrado autor de *El señor de los anillos* y *El Hobbit*, dos monumentos de la literatura fantástica de todos los tiempos.

Cantor, sencillamente, se llama la biografía del matemático Georg Cantor (1845-1918), que revolucionó la matemática con su teoría de los conjuntos y de los números transfinitos. Contra toda presunción, la biografía firmada por Jean-Pierre Belna y editada por Les Belles Lettres es profusa en detalles biográficos interesantísimos.

La reinvención de la soledad



HACIA EL FINAL DEL TIEMPO
John Updike
trad. Jordi Fibla
Tusquets
Barcelona, 1999
368 págs. $ 18



POR RODRIGO FRESÁN Puede decirse, por decir algo, que adentro del escritor John Updike conviven, sin molestarse demasiado y con bastante elegancia, tres escritores diferentes. El primer Updike es el justamente considerado heredero de toda una tradición norteamericana que se insinúa en Dreiser y Fitzgerald y cobra fuerza con la estética *The New Yorker* de O'Hara y Cheever: un tan sensible como implacable cronista de la vida en las ciudades y los suburbios y las camas del Gran País del Norte. Es el Updike de la portentosa *Tetralogía Conejo* a la hora de construir una cosmogonía prole y de la *Trilogía Bech* cuando se trata de burlarse del sinuoso vals de la *intelligentzia* judeo-yanqui. Es el Updike más famoso y más fácil de definir y comprender.

El Updike número dos es una especie de Mr. Hyde travieso y feliz de tomarse sabáticos literarios con mayor o menor eficacia. Es el Updike africano de *El golpe*, el Updike carioca de *Brasil* y –en estos días– el Updike shakespeareano que se atreve a escribir una *prequel* a *Hamlet* y salirse con la suya.

El tercer Updike es el más interesante de todos porque es un Updike mixto y arriesgado que organiza novelas desde la aparente familiaridad de un territorio para divertirse perdiéndose en los caminos menos transitados. Así combina al satanismo sobrenatural de Nathaniel Hawthorne con la pulsión matrimonial de Jane Austen en *Las brujas de Eastwick*, une a la novela histórica y las sagas familiares *à la* E. L. Doctorow con su propia y fina percepción de lo doméstico en *Memorias de la Administración Ford* y *La belleza de los lirios*, y hace comulgar a la reflexión naturalista heredera de Thoreau y Emerson con toques de ciencia-ficción y comedia sexual en *Hacia el final del tiempo*.

Esta novela es el libro número cuarenta y siete en la obra de un escritor de preocupante –por su pareja calidad– como admirable fertilidad y, también, es una de sus más extrañas criaturas. Si no fuera porque Updike tiene alguna sorpresa planificada a la hora de, seguro, reincidir una vez más en las idas y vueltas del sufrido Conejo, casi podría argumentarse que *Hacia el final del tiempo* puede leerse como una quinta Novela Rabbit donde su "héroe" Ben Turnbull no es más que un alias transparente y un tanto más culto y sofisticado para un Harry "Conejo" Angstrom empeñado en narrar el final de todas las cosas. El final de los Estados Unidos tal como los conocemos (estamos en la tercera década del siglo XXI, China ganó una guerra mundial y ahora la gente se mata por cruzar el río en dirección a México mientras unas criaturas mutantes llamadas metalobioformas corren felices devorando todo a su paso); el final de una vida –la suya– tal como la conoce Ben Turnbull. Tiene sesenta y seis años, teme a la furia de su esposa, juega al golf, visita hijos y nietos, está enfermo y recorre el paisaje que lo rodea con la mirada post-atómica de un Walden desencantado encontrando consuelo en la contemplación de un ciervo que, uh, tal vez sea una mujer.

No mucho tiempo atrás, Updike había explorado el concepto de la inminencia de la mortalidad, desde muchos ángulos diferentes, en un puñado de cuentos perfectos reunidos bajo el título de *Lo que resta por vivir*. En *Hacia el final del tiempo* Updike reincide en esta obsesión comprensible pero con la curiosa novedad de emparentar a su protagonista con aquel astronauta inmortal al final de *2001: Odisea del espacio* satisfecho de volver a casa una vez que se lo ha comprendido todo.

Igual camino emprende Turnbull cuando comprende que lo único que queda, entonces, es una fuga en todas las direcciones posibles y es aquí donde –como Billy Pilgrim en *Matadero-5* de Kurt Vonnegut– Updike alcanza sus picos más altos con una prosa entre lírica, nabokoviana y descarnada a la hora de narrar las existencias alternativas de un hombre que no puede parar de moverse por el espacio y el tiempo mientras encuentra minutos largos y profundos para comentar sobre la maravilla de una flor o de un atardecer en el campo. Así, Turnbull como viajero sin brújula por el Egipto decadente y antiguo de los primeros ladrones de tumbas, por las rutas apostólicas siguiendo a hombres desesperados por creer, por los pasillos fríos de monasterios medievales que se saben frontera oscura para regresar –luego de haber explorado otras épocas que, también, alguna vez fueron consideradas "finales del tiempo"– a un presente-futuro en el que sólo queda resignarse a una idea que por más que no vaya a durar demasiado parece, por fin, una sensación muy parecida a la felicidad.♣

Amigos son los amigos



OSVALDO SORIANO, UN RETRATO
Eduardo Montes-Bradley
Norma
Buenos Aires, 2000
172 págs. $ 11

POR PABLO MENDÍVIL En 1998 Eduardo Montes-Bradley estrenó *Soriano*, un documental basado en la vida del autor de *Triste, solitario y final*, la primera de una serie de investigaciones audiovisuales sobre figuras paradigmáticas de la literatura argentina, cuyo próximo capítulo será Jorge Luis Borges. Por alguna razón –tal vez la escasa repercusión de público en la Argentina o la certeza de que ese homenaje no era suficiente–, dos años después de aquel estreno publica *Osvaldo Soriano, un retrato*.

Eduardo Montes-Bradley nunca conoció personalmente a Soriano pero leyó sus libros, con una devoción que se adivina con el correr de las páginas y que va más allá de un compromiso con el propio trabajo. Escuchó a sus entrevistados, hablando de la forma en que Soriano contaba anécdotas, con una cierta imprecisión en aspectos importantes (como nombres y lugares) pero que lograba compensar con una minuciosa descripción de los detalles, que no hacían dudar de la veracidad de sus historias. De la misma forma, antes de intentar una biografía precisa, de perfiles claros y contornos seguros, apoyada en la veracidad de los acontecimientos que, al fin de cuentas, terminarían inmortalizándolo como un mármol, Montes-Bradley prefirió cierta vaguedad con respecto a nombres, fechas, y otros datos fundamentales que, como en una anécdota de Soriano, carecen de importancia, eclipsados por los detalles concretos que recrean un mundo y una persona. Como quien convoca el espíritu de un muerto.

Así, Montes-Bradley desaparece del libro para ocultarse en las profundidades de la estructura y, desde esa oscuridad, selecciona cada una de las frases de las casi treinta personas entrevistadas (escritores, periodistas, directores de cine, guionistas y parientes). Sin ningún afán historicista, entonces, el libro reúne los testimonios de amigos y conocidos de Soriano, armados como si se tratara de una nueva versión del documental. Sólo el nombre de quien habla y, enseguida, sin más explicaciones, su testimonio. Los comentarios se recortan y se intercalan, se superponen las anécdotas, se contraponen los puntos de vista, como si se tratara de piezas de distintos rompecabezas, piezas que con propia autonomía luchan y defienden su lugar y chocan con las que siguen. Así, surge un diálogo que logra descubrir un nuevo Soriano para los lectores que sólo lo habían conocido a través de sus libros.

Agrupados por temas en donde los testimonios se entrecruzan, o dando la voz a uno de sus invitados para contar una anécdota en particular, las obsesiones, los intereses y las costumbres de Soriano van tomando forma (su levantarse a mediodía para acostarse al amanecer, sus llamadas telefónicas a medianoche, los primeros encuentros de quienes hablan con el escritor, el exilio en Europa durante la dictadura, su definición y su relación con el peronismo, el fútbol, la literatura, la figura del padre que reaparece a lo largo de su obra, su pasión por los gatos son algunos de los temas de los que se hablan). A través de ellos, el libro consigue recrear la vida del escritor a partir de los testimonios de los que lo conocieron, y se convierte en el perfecto complemento de la lectura de su obra, para los que ya lo leyeron, o en un excelente punto de partida para quienes todavía no hayan descubierto sus novelas.♣

Una temporada en el infierno



POBRE BÉLGICA
Charles Baudelaire
trad. Luis Echávarri
Losada
Buenos Aires, 1999
242 págs. $ 14

POR GUILLERMO SACCOMANNO La población póstuma de *Pobre Bélgica*, volumen que recopila los apuntes de Baudelaire sobre su pasaje por ese país, presenta el lado oscuro, molesto y furioso del poeta. Entre el diario íntimo, el aforismo y la blasfemia, este libro insultante plantea una lectura tan cautivante como perturbadora. "Bélgica es un palo enmerdado", escribía Charles Baudelaire en Bruselas, hacia 1864. Inexorable: una fórmula tan gráfica estaba destinada a la censura de su tutor judicial cuando Baudelaire proyectó este libro insidioso con los apuntes de su estancia en Bélgica. Por entonces Baudelaire tenía algo más de cuarenta años y arrastraba deudas y una sífilis que deterioraba su talento, afectándole el estómago y el cerebro. Justamente, con anterioridad, un ataque lo había impulsado a escribir: "He cultivado mi historia con regocijo y terror. Ahora siento el vértigo. He sufrido una singular advertencia: he sentido pasar sobre mí el viento del ala de la imbecilidad". Esta anotación corresponde a *Mi corazón al desnudo*, otro texto baudelaireano casi inédito, publicado tardíamente después de su muerte. Baudelaire había denominado "cohetes" a estas frases rabiosas y desesperadas que, si alguna coherencia y unidad presentan, es la del testimonio inmediato de una revelación. *Pobre Bélgica* comparte en buena medida la escritura característica de *Mi corazón al desnudo*. Y resume la experiencia del poeta entre 1864 y 1866. Sin duda, Bélgica representaba para él un alejamiento de sus problemas económicos crónicos y la posibilidad de ocultar su enfermedad. Contratado para dictar algunas conferencias, Baudelaire no tuvo demasiada suerte ni tampoco se preocupó por torcerla. Corrosivo, desafiante, la producción de estos últimos años de su vida tiene la consistencia de lo fragmentario. *Pobre Bélgica* se lee a la vez como obra en borrador y como programa y su virtud consiste en que respira la lucidez –aunque también la decadencia– de un poeta maldito que se había propuesto "entrar en la eternidad como una bala de cañón". Sin duda, Baudelaire estuvo a la altura de su apuesta.

Convencido del poder subversivo de la poesía –mejor dicho, de *su* poesía–, Baudelaire fue consciente de los sentimientos encontrados que era capaz de provocar al lector, "hipócrita lector", su semejante. *Las flores del mal*, enjuiciada casi al mismo tiempo que *Madame Bovary*, ya había planteado como problema el desajuste entre individuo y sociedad, entre el goce y la represión. Las prosas sintéticas de *Pobre Bélgica* buscan recuperar aquella intensidad. En este sentido, ofrecen un Baudelaire indignado y cáustico. Lo mejor, sin vacilaciones, reside en su tono de panfleto mordaz. En el texto conviven anotaciones de diario, cuadernos de costumbres, impresiones encapsuladas en forma de aforismos lapidarios –y acá convendría detenerse para entender qué era lo que Nietzsche encontraba de atractivo en Baudelaire–, conjugando un sarcasmo desaforado contra el mundo burgués del siglo XIX, contra el progreso, contra las conciencias bien pensantes, contra una moral utilitaria y decorativa del arte. Los dardos lanzados contra Rubens son perlas: "Rubens representa al énfasis que no excluye la tontería", escribe Baudelaire. "Rubens es un granuja vestido de raso". Baudelaire también carga contra la bebida nacional por excelencia: "La cerveza de Bruselas está sacada de la gran letrina, el Senne; es una bebida extraída de los excrementos de la ciudad. Por tanto, desde hace siglos, la ciudad bebe su orina". Baudelaire no se echa atrás cuando se trata de las costumbres: "Hay aquí hembras, no mujeres", observa. "En los estados donde la prostitución legal no existe, todas las mujeres son venales". Las belgas, comprueba, dejan abierta la puerta del toilette. Y este detalle le basta para definirlas como "meonas". Una ciudad limpia en apariencia, pero de intimidades sórdidas, desata toda la virulencia del Baudelaire *flaneur*, pero frustrado: "No hay escaparates en las tiendas", registra. "La *flanerie*, que tanto gusta a los pueblos con imaginación, es imposible en Bruselas. Nada para ver y caminos imposibles". La estancia en Bélgica, para Baudelaire, adquiere la forma de un castigo, una provisoria temporada en un infierno que imita burdamente a París mientras en París se aquietan las furias desatadas por su carrera de petardista. Porque Baudelaire, en lo ideológico, está más cerca del petardista que del pensador revolucionario.

Si bien en la revolución de 1848 había empuñado un fusil y participado de las barricadas, su socialismo santificador derivaba bastante del odio que le profesaba a su padrastro, el general Aupick. La rabia notable que trasunta *Pobre Bélgica* revela sus contradicciones: la reacción contra las normativas del poder entreveradas con una xenofobia iracunda. Su desprecio por la democracia procede en línea recta de la influencia del monárquico y belicista Joseph De Maistre, aquel que fue expulsado de la Rusia zarista al proponer que la educación estuviera en manos de los jesuitas. Este desprecio, en más de un costado, proviene de Edgar Poe, el caballero sudista a quien tradujo con fervor.

En sus tarascones, Baudelaire no se ensaña sólo con los belgas. En la volteada caen también los judíos, los alemanes y los rusos. De la misma manera que en sus artículos literarios había exagerado admiraciones y odios, en *Pobre Bélgica* resalta a menudo su tendencia al histrionismo, la cizaña y la *boutade*. Sin embargo, a pesar de que resulta complejo hacer abstracción de sus insultos gratuitos, hay que reconocerle a Baudelaire el don de instalarse en el conflicto desde el ángulo más incorrecto políticamente para arremeter contra la doble moral de una burguesía en su apogeo. Revulsivo y cítrico, *Pobre Bélgica*, tanto con su anterior *Mi corazón al desnudo*, es uno de esos libros laterales y póstumos que, con sus vasos comunicantes, contribuye a la comprensión mayor y al placer de su obra principal. Un detalle que cabe consignar en esta edición es la aguda introducción, revisión y notas realizadas por Américo Cristófalo y Hugo Savino, así como la traducción pulcra de Luis Echávarri.♣



ZONA ERÓGENA, *Nº 44 (Buenos Aires: s/fª), $ 7*
Este número especial de *Zona erógena, "revista abierta de psicoanálisis y pensamiento contemporáneo"* es un balance de la década, a propósito del cumpleaños número diez de esta publicación. Además de felicitar a quienes la hacen por lo auspicioso del aniversario, hay que hacerlo también por la valentía (¡son los primeros!) de realizar un balance de los noventa. Los artículos incluidos en esta edición pretenden establecer un mapa intelectual contemporáneo y están firmados por Elisabeth Roudinesco, Julia Kristeva y Cornelius Castoriadis, entre las celebridades extranjeras, y por Nicolás Casullo, Oscar Landi, Enrique Mari, Aníbal Ford y Ricardo Piglia, entre las estrellas locales.

LEÓN EN EL BIDET, *Nº XIV (Buenos Aires: s/fª), $ 5*
Por alguna razón, las revistas han decidido ser atemporales y no consignan las fechas que corresponden a cada número. Supongamos, pues, que el número XIV de *León en el Bidet* es el último publicado y que todavía se consigue en quioscos. Además de una entrevista al poeta Horacio Castillo, se reproduce uno de sus poemas inéditos. El *dossier* gira alrededor de "el fin" e incluye textos de Daniel Fara, Jorge Aulicino, Pablo Capanna, Ana Bravo, Emilio Sadier y Elvio Gandolfo, entre otros. Hay, además, un cuento inédito de Jorge Ariel Madrazo y un anticipo del libro de poemas *La fuerza* de Hernán La Greca (el único poeta surfista de la lengua castellana). Cierra la revista la sección "Papeles del bidet".

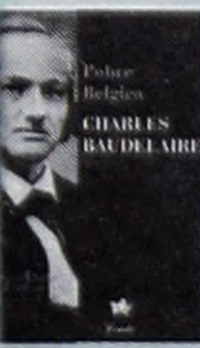
BELLEZA Y FELICIDAD, *Nº 5*
(Buenos Aires: marzo 2000)
El último número de *Belleza y Felicidad* (rediseñado por Alejandro Ros) incluye, además de la intensa programación del mes, los textos de presentación de la muestra "Dos artistas alemanes", un fragmento de *Las nubes* de Carlos Moreira, un anticipo del libro *La clausura de febrero y otros poemas malos* de Daniel Link (con fotografías del autor) y diez textos breves firmados por Lorelei. Se consiguen ejemplares en el local de Guardia Vieja y Acuña de Figueroa.

JUNTÁ LA PLATA

Algunos libros que se vienen en abril.

ANTES DE QUE TE DUERMAS, *Linn Ullmann (Grijalbo)*
ARGENTINA, UNA CRÓNICA TOTAL DEL SIGLO XX, *Luis Romero (Alfaguara)*
CARTA A UN ESCRITOR LATINOAMERICANO Y OTROS INSULTOS, *Leo Masliah (Ediciones de la Flor)*
CRÍTICAS, *Jorge Panesi (Norma)*
EL AUTOR INTELECTUAL, *Juan Martini (Norma)*
EL CIRCO SARRASANI, *Gustavo Berstein (Biblos)*
EL ESCRITOR EN EL BOSQUE DE LADRILLOS, UNA BIOGRAFÍA DE ROBERTO ARLT, *Silvia Saytta (Sudamericana)*
EL MUSEO BRITÁNICO SE HUNDE, *David Lodge (Anagrama)*
ELOGIO DE LA NADA, *Henry Rey-Flaud (Paidós)*
INTRODUCCIÓN AL ORIGEN DE LA GEOMETRÍA DE HUSSERL, *Jacques Derrida (Manantial)*
LA FIESTA DEL CHIVO, *Mario Vargas Llosa (Alfaguara)*
LA VOZ DEL VIOLÍN, *Andrea Camilleri (Emecé)*
LAS AVENTURAS DE LA VANGUARDIA, *Juan José Sebreli (Sudamericana)*
LAS HORAS, *Michael Cunningham (Muchnik)*
LOS ORÍGENES DEL POSMODERNISMO, *Perry Anderson (Anagrama)*
MEMORIAS DE UNA BEATNIK, *Diane di Prima (Muchnik)*
PALABRAS A DESTIEMPO, *Nicolás Casullo (Eudeba)*
PERFORMANCE, *Roberto Echevarren (Eudeba)*

Una temporada en el infierno



POBRE BÉLGICA
Charles Baudelaire
trad. Luis Echávarri
Losada
Buenos Aires, 1999
242 págs. $ 14



POR GUILLERMO SACCOMANNO La población póstuma de *Pobre Bélgica*, volumen que recopila los apuntes de Baudelaire sobre su pasaje por ese país, presenta el lado oscuro, molesto y furioso del poeta. Entre el diario íntimo, el aforismo y la blasfemia, este libro insultante plantea una lectura tan cautivante como perturbadora. "Bélgica es un palo enmerdado", escribía Charles Baudelaire en Bruselas, hacia 1864. Inexorable: una fórmula tan gráfica estaba destinada a la censura de su tutor judicial cuando Baudelaire proyectó este libro insidioso con los apuntes de su estancia en Bélgica. Por entonces Baudelaire tenía algo más de cuarenta años y arrastraba deudas y una sífilis que deterioraba su talento, afectándole el estómago y el cerebro. Justamente, con anterioridad, un ataque lo había impulsado a escribir: "He cultivado mi historia con regocijo y terror. Ahora siento el vértigo. He sufrido una singular advertencia: he sentido pasar sobre mí el viento del ala de la imbecilidad". Esta anotación corresponde a *Mi corazón al desnudo*, otro texto baudelaireano casi inédito, publicado tardíamente después de su muerte. Baudelaire había denominado "cohetes" a estas frases rabiosas y desesperadas que, si alguna coherencia y unidad presentan, es la del testimonio inmediato de una revelación. *Pobre Bélgica* comparte en buena medida la escritura característica de *Mi corazón al desnudo*. Y resume la experiencia del poeta entre 1864 y 1866. Sin duda, Bélgica representaba para él un alejamiento de sus problemas económicos crónicos y la posibilidad de ocultar su enfermedad. Contratado para dictar algunas conferencias, Baudelaire no tuvo demasiada suerte ni tampoco se preocupó por torcerla. Corrosivo, desafiante, la producción de estos últimos años de su vida tiene la consistencia de lo fragmentario. *Pobre Bélgica* se lee a la vez como obra en borrador y como programa y su virtud consiste en que respira la lucidez –aunque también la decadencia– de un poeta maldito que se había propuesto "entrar en la eternidad como una bala de cañón". Sin duda, Baudelaire estuvo a la altura de su apuesta.

Convencido del poder subversivo de la poesía –mejor dicho, de *su* poesía–, Baudelaire fue consciente de los sentimientos encontrados que era capaz de provocar al lector, "hipócrita lector", su semejante. *Las flores del mal*, enjuiciada casi al mismo tiempo que *Madame Bovary*, ya había planteado como problema el desajuste entre individuo y sociedad, entre el goce y la represión. Las prosas sintéticas de *Pobre Bélgica* buscan recuperar aquella intensidad. En este sentido, ofrecen un Baudelaire indignado y cáustico. Lo mejor, sin vacilaciones, reside en su tono de panfleto mordaz. En el texto conviven anotaciones de diario, cuadernos de costumbres, impresiones encapsuladas en forma de aforismos lapidarios –y acá convendría detenerse para entender qué era lo que Nietzsche encontraba de atractivo en Baudelaire–, conjugando un sarcasmo desaforado contra el mundo burgués del siglo XIX, contra el progreso, contra las conciencias bien pensantes, contra una moral utilitaria y decorativa del arte. Los dardos lanzados contra Rubens son perlas: "Rubens representa al énfasis que no excluye la tontería", escribe Baudelaire. "Rubens es un granuja vestido de raso". Baudelaire también carga contra la bebida nacional por excelencia: "La cerveza de Bruselas está sacada de la gran letrina, el Senne; es una bebida extraída de los excrementos de la ciudad. Por tanto, desde hace siglos, la ciudad bebe su orina". Baudelaire no se echa atrás cuando se trata de las costumbres: "Hay aquí hembras, no mujeres", observa. "En los estados donde la prostitución legal no existe, todas las mujeres son venales". Las belgas, comprueba, dejan abierta la puerta del toilette. Y este detalle le basta para definirlas como "meonas". Una ciudad limpia en apariencia, pero de intimidades sórdidas, desata toda la virulencia del Baudelaire *flaneur*, pero frustrado: "No hay escaparates en las tiendas", registra. "La *flanerie*, que tanto gusta a los pueblos con imaginación, es imposible en Bruselas. Nada para ver y caminos imposibles". La estancia en Bélgica, para Baudelaire, adquiere la forma de un castigo, una provisoria temporada en un infierno que imita burdamente a París mientras en París se aquietan las furias desatadas por su carrera de petardista. Porque Baudelaire, en lo ideológico, está más cerca del petardista que del pensador revolucionario.

Si bien en la revolución de 1848 había empuñado un fusil y participado de las barricadas, su socialismo santificador derivaba bastante del odio que le profesaba a su padrastro, el general Aupick. La rabia notable que trasunta *Pobre Bélgica* revela sus contradicciones: la reacción contra las normativas del poder entreveradas con una xenofobia iracunda. Su desprecio por la democracia procede en línea recta de la influencia del monárquico y belicista Joseph De Maistre, aquel que fue expulsado de la Rusia zarista al proponer que la educación estuviera en manos de los jesuitas. Este desprecio, en más de un costado, proviene de Edgar Poe, el caballero sudista a quien tradujo con fervor.

En sus tarascones, Baudelaire no se ensaña sólo con los belgas. En la volteada caen también los judíos, los alemanes y los rusos. De la misma manera que en sus artículos literarios había exagerado admiraciones y odios, en *Pobre Bélgica* resalta a menudo su tendencia al histrionismo, la cizaña y la *boutade*. Sin embargo, a pesar de que resulta complejo hacer abstracción de sus insultos gratuitos, hay que reconocerle a Baudelaire el don de instalarse en el conflicto desde el ángulo más incorrecto políticamente para arremeter contra la doble moral de una burguesía en su apogeo. Revulsivo y cítrico, *Pobre Bélgica*, tanto con su anterior *Mi corazón al desnudo*, es uno de esos libros laterales y póstumos que, con sus vasos comunicantes, contribuye a la comprensión mayor y al placer de su obra principal. Un detalle que cabe consignar en esta edición es la aguda introducción, revisión y notas realizadas por Américo Cristófalo y Hugo Savino, así como la traducción pulcra de Luis Echávarri.♣

EN EL QUIOSCO



ZONA ERÓGENA, *Nº 44 (Buenos Aires: s/f°), $ 7*
Este número especial de *Zona erógena, "revista abierta de psicoanálisis y pensamiento contemporáneo"* es un balance de la década, a propósito del cumpleaños número diez de esta publicación. Además de felicitar a quienes la hacen por lo auspicioso del aniversario, hay que hacerlo también por la valentía (¡son los primeros!) de realizar un balance de los noventa. Los artículos incluidos en esta edición pretenden establecer un mapa intelectual contemporáneo y están firmados por Elisabeth Roudinesco, Julia Kristeva y Cornelius Castoriadis, entre las celebridades extranjeras, y por Nicolás Casullo, Oscar Landi, Enrique Mari, Aníbal Ford y Ricardo Piglia, entre las estrellas locales.

LEÓN EN EL BIDET, *Nº XIV (Buenos Aires: s/f°), $ 5*
Por alguna razón, las revistas han decidido ser atemporales y no consignan las fechas que corresponden a cada número. Supongamos, pues, que el número XIV de *León en el Bidet* es el último publicado y que todavía se consigue en quioscos. Además de una entrevista al poeta Horacio Castillo, se reproduce uno de sus poemas inéditos. El *dossier* gira alrededor de "el fin" e incluye textos de Daniel Fara, Jorge Aulicino, Pablo Capanna, Ana Bravo, Emilio Sadier y Elvio Gandolfo, entre otros. Hay, además, un cuento inédito de Jorge Ariel Madrazo y un anticipo del libro de poemas *La fuerza* de Hernán La Greca (el único poeta surfista de la lengua castellana). Cierra la revista la sección "Papeles del bidet".

BELLEZA Y FELICIDAD, *Nº 5*
(Buenos Aires: marzo 2000)
El último número de *Belleza y Felicidad* (rediseñado por Alejandro Ros) incluye, además de la intensa programación del mes, los textos de presentación de la muestra "Dos artistas alemanes", un fragmento de *Las nubes* de Carlos Moreira, un anticipo del libro *La clausura de febrero y otros poemas malos* de Daniel Link (con fotografías del autor) y diez textos breves firmados por Lorelei. Se consiguen ejemplares en el local de Guardia Vieja y Acuña de Figueroa.

JUNTÁ LA PLATA

Algunos libros que se vienen en abril.

ANTES DE QUE TE DUERMAS, *Linn Ullmann (Grijalbo)*
ARGENTINA, UNA CRÓNICA TOTAL DEL SIGLO XX, *Luis Romero (Alfaguara)*
CARTA A UN ESCRITOR LATINOAMERICANO Y OTROS INSULTOS, *Leo Masliah (Ediciones de la Flor)*
CRÍTICAS, *Jorge Panesi (Norma)*
EL AUTOR INTELECTUAL, *Juan Martini (Norma)*
EL CIRCO SARRASANI, *Gustavo Berstein (Biblos)*
EL ESCRITOR EN EL BOSQUE DE LADRILLOS, UNA BIOGRAFÍA DE ROBERTO ARLT, *Silvia Saytta (Sudamericana)*
EL MUSEO BRITÁNICO SE HUNDE, *David Lodge (Anagrama)*
ELOGIO DE LA NADA, *Henry Rey-Flaud (Paidós)*
INTRODUCCIÓN AL ORIGEN DE LA GEOMETRÍA DE HUSSERL, *Jacques Derrida (Manantial)*
LA FIESTA DEL CHIVO, *Mario Vargas Llosa (Alfaguara)*
LA VOZ DEL VIOLÍN, *Andrea Camilleri (Emecé)*
LAS AVENTURAS DE LA VANGUARDIA, *Juan José Sebreli (Sudamericana)*
LAS HORAS, *Michael Cunningham (Muchnik)*
LOS ORÍGENES DEL POSMODERNISMO, *Perry Anderson (Anagrama)*
MEMORIAS DE UNA BEATNIK, *Diane di Prima (Muchnik)*
PALABRAS A DESTIEMPO, *Nicolás Casullo (Eudeba)*
PERFORMANCE, *Roberto Echevarren (Eudeba)*





BOCA DE URNA

Los libros más vendidos del mes de marzo.

Ficción

1. Harry Potter y la piedra filosofal
J. K. Rowling
(Emecé, $ 12)

2. Alexandros I
Valerio Manfredi
(Grijalbo, $ 15)

3. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

4. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 10)

5. El largo camino a casa
Danielle Steel
(Plaza & Janés, $ 14)

6. Recuentos para Demián
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 16)

7. El evangelio según Jesucristo
José Saramago
(Alfaguara, $ 20)

8. Cuentos para pensar
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 18)

9. La undécima revelación
James Redfield
(Atlántida, $ 22)

10. Alexandros II
Valerio Manfredi
(Grijalbo, $ 15)

No ficción

1. Los nietos nos miran
Juana Rottenberg
(Galerna, $ 14)

2. Mujeres de 50
Daniela Di Segni e Hilda Levy
(Sudamericana, $ 13)

3. Del cabildo al shopping
Enrique Pinti
(Sudamericana, $ 13)

4. Historias ocultas en la Recoleta
María Rosa Lojo
(Alfaguara, $ 17)

5. El amor en los tiempos del colesterol
Gabriela Acher
(Sudamericana, $ 16)

6. Menem, la vida privada
Olga Wornat
(Planeta, $ 20)

7. La empresa de vivir
Tomás Abraham
(Sudamericana, $ 20)

8. Por la libre
Gabriel García Márquez
(Sudamericana, $ 19)

9. Don Alfredo
Miguel Bonasso
(Planeta, $ 20)

10. De la autoestima al egoísmo
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 17)

Librerías consultadas
Bohm (Villa Gesell), Boutique del Libro (Adrogué), El Monje (Quilmes), Fray Mocho (Mar del Plata), Rayuela (La Plata), Fausto, Hernández, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny. No se tuvieron en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

LITERATURA Y ESCUELA

Algunas novedades en el mercado de libros escolares vuelven a plantear las mismas viejas preguntas a propósito de cuáles serían los métodos más eficaces para iniciar y consolidar la práctica de la lectura.

La letra con sangre entra

POR LAURA ISOLA La pregunta crucial, a la hora de reseñar lo que los manuales y libros de texto destinados a la escuela dicen sobre la literatura es *¿Quién sigue hablando de literatura una vez que terminó la educación formal?* Más allá de la voluntad de querer enseñar la literatura en la escuela media, la eficacia pedagógica se mide por las respuestas que se den a esa pregunta esencial para pensar la formación de un público literario y en la consolidación de los mercados del libro.

Ahora bien, para que la literatura se transforme en un saber tiene que sufrir una serie de modificaciones que la vuelvan objeto del saber escolar. Nombres de autores, períodos históricos, movimientos literarios y textos escritos por autores en un determinado momento que se incluyen en el movimiento tal o cual. Por supuesto, la mayoría de los autores no se plantean formar parte de ese lote de escritores *escolarizable*. Tampoco los que alguna vez formaron parte de algún movimiento literario tuvieron conciencia de que estaban haciendo escuela (apenas si la tuvieron de su integración generacional).

De modo que el canon de la literatura escolar está formado, en parte, por una premisa pedagógica: hay algo que puede y debe ser enseñado, previa construcción. Por eso es que, cuando se enseña literatura, raras veces se habla del deseo. Ya se sabe que el deseo es innombrable y no puede decirse. Pero también se sabe (para citar a Roland Barthes) que "es indudable que hay un erotismo de la lectura; en la lectura, el deseo se encuentra junto a su objeto, lo cual es una definición de erotismo".

Por eso, el libro se presta al encierro (del que lee) y a la clandestinidad, a la evasión que promueve este encuentro con el librodeseo, además de las alteraciones corporales que se suscitan mezcladas, entreveradas, cuando, por ejemplo, se llora o se ríe durante la lectura de un pasaje. Es por eso que, a pesar de los "contenidos actitudinales" –o tal vez por culpa de ellos–, a pesar de películas con profesores más o menos conscientes del problema (recuérdese *La sociedad de los poetas muertos*) y a pesar de libros-manuales que pregonen la práctica de la lectura deseante, ésa es la parte más difícil de enseñar, lo imposible e innombrable que se persigue sin alcanzarlo.

Y una vez más la pregunta inicial: ¿cómo hacer para que los alumnos lean fuera del sistema educativo? En los libros que aquí se examinan, apenas una selección de la oferta de este año, un repertorio de respuestas posibles.



LITERATURA UNIVERSAL CONECTADA CON LITERATURA ARGENTINA, LATINOAMERICANA Y ESPAÑOLA. POLIMODAL
Gabriel De Luca, Diego Di Vicenzo y Martina López Casanova
Santillana (Buenos Aires, 2000)

La selección de este libro es apropiada a una historia de la literatura universal y las conexiones son acertadas para abrir el juego. Está en la buena utilización de este manual por parte de los docentes completar los textos fragmentados y "achicar el pánico" ante la amplia biblioteca presentada.

LECTURAS Y ESCRITURAS 1 Y 2 POLIMODAL
Marta Lescano y Silvina Lombardo
Ediciones del Eclipse (Buenos Aires, 2000)

Estas propuestas trabajan separadamente la lengua y la literatura. Para lengua siguen de acuerdo a lo que han venido publicando en años anteriores, con algunas modificaciones: desde la comunicación hasta la argumentación con buenas propuestas didácticas en la línea de la gramática textual. Esto plantea en la práctica algunos inconvenientes cuando se toman como reglas inapelables. Los esquemas superestructurales se vuelven un tanto complicados. En lo que se refiere a la literatura, la concepción de la literatura como un juego de obstáculos tiene antecedentes prestigiosos (y aquí no declarados). Se incorporan textos clásicos y, con buen criterio, se los proyecta en la literatura contemporánea.

LOS HACEDORES DE TEXTOS 6
Adriana Montero, Virginia Schuvab, Elena Sarul
El Hacedor (Buenos Aires, 2000)

Incluir literatura en los ciclos de enseñanza general básica es un modo de estimular la familiaridad de los alumnos con los textos. Este manual de lengua trae una gran cantidad de propuestas de escritura y de lectura. El capítulo 3, muy logrado, propone un "laboratorio de textos" basado en la didáctica de la enseñanza de idiomas para extranjeros muy bien adaptado a la enseñanza de la escritura. Además, se promueve la lectura fuera del aula bajo el sugestivo título "Para seguir leyendo", con selecciones muy estimulantes. El diseño y las ilustraciones con garabatos son una buena manera de salirse de la convención sin desestimar la calidad.

PANORAMA DE LOS MOVIMIENTOS LITERARIOS: DESDE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA HASTA EL SIGLO XX
Alfredo Fraschini
Kapelusz (Buenos Aires, 2000)

La empresa es enorme y el resultado más que valioso. Diseñado como una herramienta para recorrer miles de años, este manual aporta el resultado de un trabajo serio y responsable. Los recortes y las síntesis para la construcción del objeto de estudio no impiden el planteo de ideas claras, buenas comparaciones y exitosas analogías. La incorporación de otros lenguajes como la música y la pintura se vuelven imprescindibles para dar cuenta de la complejidad y aportan elementos al marco histórico. El manual se encuadra dentro de la corriente pedagógica que trabaja a partir de proyectos. En esta misma línea y en la misma editorial están *El ensayo o la seducción de lo discutible* de Ana Bravo y Javier Adúriz y *La lengua en los medios de comunicación* de Débora Chomski y Diego Levis.

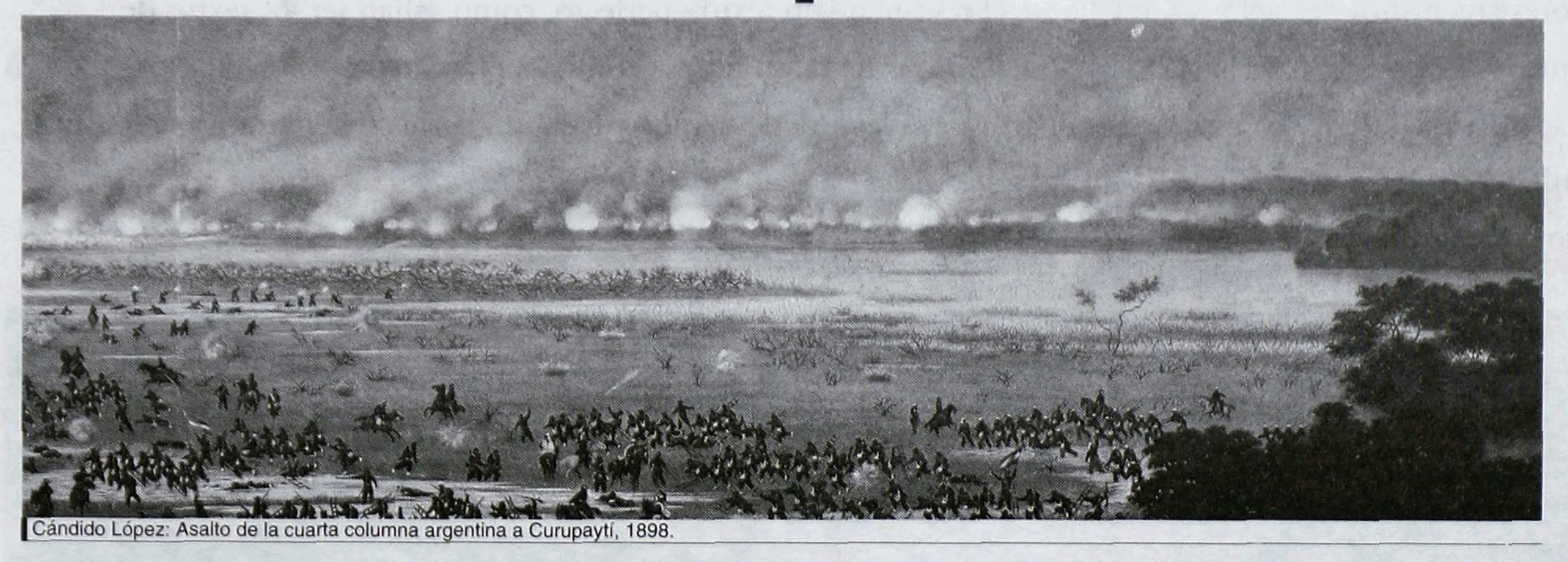
LENGUA Y LITERATURA I Y II
Gonzalo Aguilar, María Imelda Blanco, *Alejandra Laera, María Rita Guido y otros*
Estrada (Buenos Aires, 2000)

A partir de una apropiada selección de textos, estos manuales proponen un modelo de análisis de textos que no desdeña la incorporación de categorías que vienen de la crítica literaria ("extrañamiento" y "representación", por ejemplo). Un poco por esto y otro poco por el cuidado pedagógico, estos textos se colocan en la avanzada educativa. Además, mantienen la sana costumbre de anexar las novelas y cuentos completos recomendados como lecturas en formato libro.♣

Por la patria






Cándido López: Asalto de la cuarta columna argentina a Curupaytí, 1898.



AQUEL SAGRADO SUELO
Federico Peltzer
Emecé
Buenos Aires,
320 págs. $ 18

POR ALBERTO LAISECA La Patria nunca se equivoca, siempre sabe. Por desgracia nunca falta una camarilla que decide a espaldas de ella. Lo primero que podemos decir del libro de Federico Peltzer es que es muy valiente, hasta temerario. Debe tratarse de un autor que ya está harto de muchas cosas. De la mal contada historia de la Patria, entre otras. El más grave error histórico de la Argentina fue aliarse con Brasil en contra de nuestros hermanos paraguayos (guerra de la Triple Alianza), cuando debió ser exactamente al revés.

Paraguay no estaba cumpliendo con el destino asignado a los países latinoamericanos (o para mejor decir: sur-riobraveños): ser una factoría. Por el contrario, se estaba transformando en una poderosa e independiente nación. Las logias –tal como se explica en la novela– se la tenían jurada. Pero antes de darle el golpe de muerte era preciso dejar sin aliados a los paraguayos. El Entre Ríos de Urquiza y también Corrientes miraban a estos hermanos con simpatía. Luego de Caseros, y ya dominada Buenos Aires, era preciso desarticular el otro soporte: el interior argentino. La caballería era invencible. Con batalla de por medio y por las malas, Buenos Aires iba al muere. La gran idea fue afiliar a Urquiza a la logia para que cumpliese órdenes. Y así ocurrió. Pavón fue un combate entregado. En momentos en que López Jordán perforó un flanco y los porteños estaban listos para ser escabechados, Urquiza dispuso la retirada. "Yo sólo cumplía órdenes", habrá pensado. Sí, en efecto. Y esto más adelante le costaría la vida a ese caudillo.

Ya sin aliados en la Mesopotamia, el mariscal Francisco Solano López estaba solo y con él su pueblo paraguayo. Cometió el error de enfurecerse. Las provocaciones del imperio del Brasil (con Pedro II a la cabeza) eran innumerables. Pidió permiso a la Argentina para pasar con su ejército y atacar a los "cambá". Mitre se negó. Solano López estimó que Buenos Aires estaba lejos de ser neutral e invadió Corrientes. Era lo que estaban esperando. Cinco años duraría la guerra. El Paraguay luchó hasta el último hombre y desapareció como potencia independiente.

Pero esta novela es mucho más que el desentrañamiento del tejemaneje político. Lo estrictamente humano, el valor y el increíble espíritu de sacrificio de soldados paraguayos y argentinos está puesto en primer plano todo el tiempo. Entre los muchos héroes Peltzer destaca uno: Grandoli, el abanderado de nuestro ejército, que cayó a los diecisiete años no sin antes clavar la bandera en la cima de la más dura de las trincheras paraguayas: Curupaytí. Pero también desfilan otros, no menos valientes: Dominguito, el hijo de Sarmiento, caído en el mismo combate. O el general Emilio Mitre, hermano del Presidente, quien se salvó de morir ese mismo día por esas cosas de la guerra.

Curupaytí, un sin sentido desde el punto de vista militar, está minuciosa y vívidamente descripta. El ataque a la posición paraguaya fue precedido por un ruidoso pero inofensivo bombardeo de "ablandamiento" por parte de la escuadra brasileña. Las fortificaciones de Curupaytí habían sido realizadas por los mejores ingenieros europeos, de modo que los cañones de Brasil no ablandaron en absoluto la posición de los enemigos. Sólo consiguieron ponerlos furiosos. El ataque frontal de los aliados terminó en masacre. Paraguay únicamente perdió un puñado de hombres, en tanto que los aliados (uruguayos, argentinos y brasileños) sufrieron miles de bajas: un desastre sin atenuantes. La novela no tiene desperdicio. Carece de repeticiones y continuamente agrega nuevos datos humanos, militares y políticos. Está insinuando, por ejemplo, el comienzo del fin de Urquiza. Él, que era un dios para sus gauchos, después de Pavón empezó a sufrir su desobediencia. En la guerra contra el Paraguay los enterrianos desertaron por miles. No iban a obligarlos a combatir contra sus hermanos.♣

ANIMALÍA, *Alvaro Yunque* (Alfaguara). "Estos cuentos, protagonizados por animales y que fueron escritos para ser leídos sobre todo a los niños, se distinguen de tanta literatura infantiloide por cumplir con las premisas de la buena literatura." **LAURA ISOLA**

EL ARCHIPIÉLAGO, *Massimo Cacciari* (Eudeba). "El libro constituye una interesante crítica a la democracia concebida como 'tiranía' de las mayorías y es un hito importante en la obra de quien supo fundar, junto con Toni Negri y Asor Rosa, la revista *Contrapiano*." **RAÚL GARCIA**

GLAMOURAMA, *Bret Easton Ellis* (Ediciones B). "Ellis consigue una vez más escribir sobre un tema de tal modo que indefectiblemente echará sombra sobre cualquier otro libro que se anime a lo mismo." **JUAN BOIDO**

HISTORIA DEL BAILE, *Sergio Pujol* (Emecé). "*De la milonga a la disco*, el subtítulo de este libro, señala los dos extremos del amplio recorrido histórico que realiza el autor, persiguiendo las caprichosas pistas que dejan los bailes para los pocos que realmente desean aprender de lo bailado." **SANTIAGO RIAL UNGARO**

LA MÁQUINA DE HACER PARAGUAYITOS, *Washington Cucurto* (Siesta). "En este libro, Santiago Vega se encarga, poema por poema, de desnudar el lenguaje de los argentinos desde el lenguaje de la villa, la cancha, la inmigración de sirvientas al suburbio y el discurso falsamente piadoso y demagógico de los medios y los gobiernos." **ARIEL SCHETINI**

LOS ANILLOS DE SATURNO, *W.G. Sebald* (Debate). "El gran logro de Sebald es que, a las pocas páginas, uno empieza a pensar como Sebald mientras ahí afuera el mundo se *sebaldiza*, se vuelve un poco ficción verdadera, otro poco mentira real." **RODRIGO FRESÁN**

MENEMATO Y OTROS SUBURBIOS, *David Viñas* (Adriana Hidalgo). "Viñas viene a demostrar, con eficacia inusual para la época, que la crítica literaria puede ser un instrumento de precisión para analizar la realidad." **GUILLERMO SACCOMANNO**

INFANTILES

POR LETICIA SPINELLI *Terminemos el cuento* es el producto de una iniciativa de Unión Latina y Editorial Alfaguara, que tuvo como objetivo el fomento de la lectura entre los jóvenes y el acercamiento de dos continentes que comparten la misma lengua. Chicos y chicas de 14 a 18 años de América latina y España participaron de un concurso literario que proponía finalizar el relato de un autor. Los cuentos incompletos fueron previamente difundidos a través de medios de comunicación y centros docentes para que, luego, los concursantes inventaran el resto.
Los escritores hispanoamericanos encargados de proponer el principio y desarrollo de ocho cuentos diferentes fueron Roy Berocay, Hugo Chaparro Valderrama, Alberto Fuguet, Edgar Allan García, Antonio López Ortega, Rosa Montero, Edmundo Paz Soldán y Pablo de Santis. Ocho chicos de la misma nacionalidad que los autores imaginaron los finales ganadores, haciéndose acreedores de un viaje a Madrid, en donde participaron de una semana pletórica de actividades culturales. Los ganadores del concurso fueron Ana Luisa Juárez (Argentina), Claudia Norah Pozo (Bolivia), Raúl Nicolás Gutiérrez (Chile), Sofía Tinarejo Romero (Ecuador), Antonia Vélez (Colombia), Benjamín Carrillo Chica (España), Pablo Chiesa (Uruguay) y Verónica Ríos (Venezuela).

Además de haberse cumplido ayer un nuevo aniversario de la desaparición de Rodolfo Walsh, el próximo 12 de abril comenzarán a dictarse los cursos (coordinados por Gabriel Fernández y Horacio González) de la Cátedra Libre Rodolfo Walsh en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. *Radarlibros* quiere rendir homenaje a la memoria de uno de los más grandes escritores argentinos del siglo XX mediante el rescate de un texto –perfecto, como solían ser los textos de Walsh– que apareció originalmente en *Primera Plana* (19.12.67) y que Lilia Ferreyra, su última compañera, acercó a esta redacción. Lúcido modelo de crítica literaria, en este texto Walsh propone –¡a partir de la lectura de manuscritos!– un corte en la narrativa argentina de ficción. Los manuscritos examinados son *La Invasión* de Ricardo Piglia, *Sumbosa* de Aníbal Ford, *Villa Feder* de Ricardo Frete y *Los caminos de Nanina* (luego editado como *Nanina*) de Germán L. García.

Una literatura de la incomodidad

POR RODOLFO WALSH Si es lícito juzgar por algunos signos, por cuatro o cinco manuscritos del centenar que anualmente llegan a una sola editorial, la narrativa argentina está por sufrir una renovación sin precedentes a manos de autores cuya edad oscila alrededor de los veinticinco años y que todavía no han publicado un libro.

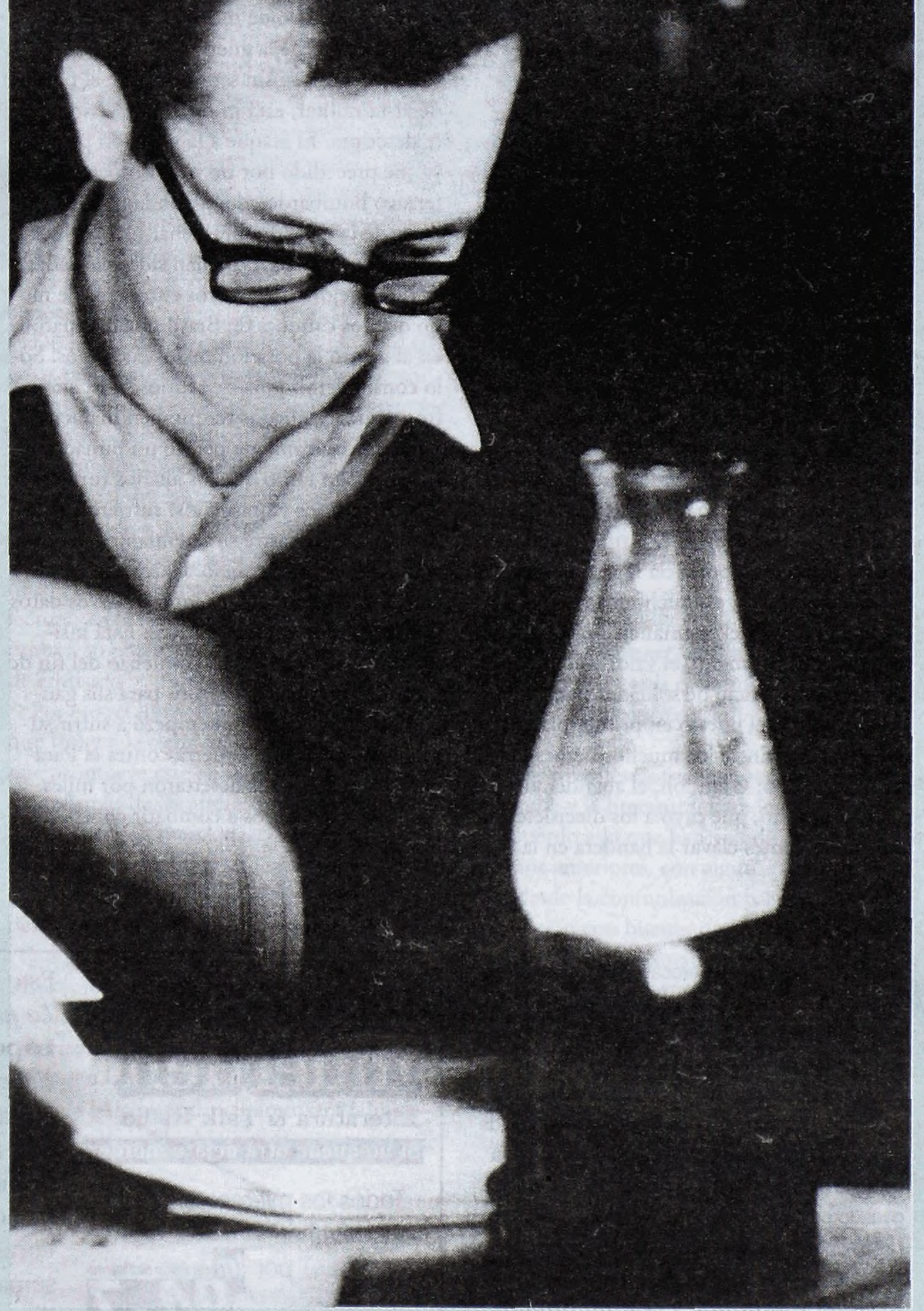
La actitud de este movimiento es la rebelión. Cabía esperarlo: sorprende, en cambio, el ímpetu subversivo que lo anima.

Para Ricardo Piglia (26 años), el escritor es un demistificador, un "delator". Si nuestra sociedad tiende a ocultar lo real y el lenguaje es elemento fundamental de ese escamoteo, el escritor debe emprender el camino inverso, quebrar la máscara del lenguaje y de ese modo iluminar, "corromper" y finalmente cambiar la realidad. Aníbal Ford (33) prefiere atacar las estructuras narrativas lógicas, no lingüísticas. Desemboca en la antihistoria, el anticuento, y en una condena global de nuestra literatura "arquetípica", la literatura de *Sur*, cuya última rama es un admirado Cortázar.

Por estas vías las palabras y las historias quedan presas, o en libertad bajo fianza, sujetas a una especie de manyamiento policial. Puesto que de tal manera han contribuido a engañar, hay que manejarlas como naipes marcados, sin el sacro respeto creado en torno a lo literario. "Delator" dice Piglia. "Anónimo" preferiría ser Ford perdido en la multitud, "tocarle el culo a la literatura."

Pero éstas son las actitudes que codifican la rebelión. ¿Contra qué se rebelan? Contra los padres, claro, que es el país, que es la "realidad", contra el interés disfrazado de honor, la estupidez que puede llamarse patriotismo, el cálculo que pasa por amor, la constante simulación y la final irresponsabilidad de los mayores. ¿El parricidio habitual? Este promete ser sangriento, ejecutarse sin pudores, con nombres y apellidos. Es probable que Ricardo Frete, 22 años, no pueda volver a su casa cuando aparezca *Villa Feder*, descripción de cierta élite germano-santafesina, un libro cargado de imaginación, nostalgia y autobiografía, donde una experiencia refinada y aristocrática, una verídica sensualidad de los objetos, muebles, comidas, idiomas, chocan con un mundo finalmente atroz donde la única amistad posible es la de una vieja loca y encerrada, y el único gesto de ambigua grandeza es el de ese abuelo enajenado en la historia que el día del derrumbe nazi trepa a una torre, iza la svástica y la defiende a tiros contra asombrados milicos criollos.

Si Frete revela el doble sentido de la alienación y muestra la carcoma del poder y la gloria, su fastuosa disolución, Germán Leopoldo García, a los 23 años, llega de un mundo diametralmente opuesto. Su primera novela narra febril y desmesuradamente las andanzas de Tete, hijo de Antonio que es la paliza y la borrachera; hijo de Blanca que es la escualidez y la desgracia. Esta simulación camina a lo largo de sesenta páginas y de golpe estalla: porque Tete es él, a quien bautizaron "Germán Leopoldo por mi abuelo Leopoldo Fernández y por mi otro abuelo Germán García. Yo, Germán Leopoldo García". El es entonces la humillación y el hambre, la soledad, el trabajo servil desde los ocho años, la locura del sexo adolescente, el extravío en Buenos Aires y ese libro heroico que lo acompaña durante cuatro años y que no perdona a los adultos "trágicos de derrota, cómicos de simulación" porque "nuestro mundo fue siempre un campo de batalla contra los grandes" que "infantilmente hablaban de la muerte en la cocina", hasta que él mismo pueda mirarse "crecido y agrandado hasta los veinte años... Puedo mirarlo a él –yo– y decirle palmeándole el papel: ya pasó, fue un mal trago, pero en el trago se formó el misterio". Sólo que esa mirada es ya una amenaza. "¿Qué se propone este Germán? Molestar con su molestia."



Piglia admite una infancia extraordinariamente feliz hasta que la crisis posperonista alcanza a su padre, peón ferroviario. A los 17 años empezó a escribir "porque se derrumbaba el mundo perfecto de mi niñez". Porque eso era mítico, lo que escribía será un espacio cerrado, sin coartadas ni salidas, un mundo de violencia sin piedad. "El lector es mi enemigo: no quiero dejarle otro escape que el enfrentamiento con su mala conciencia." La traición, el desamor, los abandonos son la sustancia de su libro, secamente escrito y estructurado.

Para García y Piglia, provincianos de Junín y de Adrogué, Buenos Aires es otra proyección de lo adulto, algo a derrotar por la seducción o la fuerza. "No podés hacer nada si no estás en Buenos Aires, en el país", dice un personaje de Piglia, y aunque a García "nadie le dijo: Germán, joven Germán, véngase por Buenos Aires, escriba, lea, viva", igual está aquí mirando de reojo esa "comunidad de los precios y los horarios" sin detenerse a pensarla: "Una sola reflexión y te me venías abajo, pobre ciudad".

La caminaron incansablemente en su caótica geografía. Aníbal Ford, porteño, profesor, hurgó en su historia, viejos documentos, colecciones de diarios extinguidos. Tal vez era lo mismo, una forma de extrañarse para poder volver. Su vuelco a la narrativa invierte un camino habitual: "Soy un crítico fracasado", ironiza ante las galeras de su primer libro donde entre una colección de cuentos "arquetípicos" destellan cuarenta páginas insólitas. *Sumbosa* no es un cuento, no es una novela, no es un collage, pero invoca los recursos y los *tics* de esos géneros para en seguida destruirlos. Lo que *Sumbosa* postula es que la realidad no es captada como estructura, sino en la forma caótica en que él pretende espejarla. Por eso quiebra deliberadamente, casi en cada párrafo, la continuidad narrativa, inicia historias que abandona casi con desprecio para comenzar otras que abandonará a su vez, combina una "invectiva a un Murciélago" extraída del *Telégrafo Mercantil* con las hazañas amatorias y corruptoras de los curas de un colegio de internados, mezcla las voces de Moreno o Belgrano a las cotidianas voces del colectivo, el cuartel, el zoológico, intercala recuerdos autobiográficos, "pero no son los más importantes". El efecto es de una ironía devastadora. ¿Qué se propone? Entrar en la realidad por ángulos no elegidos orgánicamente y, a través del absurdo, del fragmentarismo, del caos, ejercer una cierta forma de crítica, una manera de destruir.

No son aquí los padres de carne y hueso el objeto de la ira, son los padres literarios, y el botín en disputa son las armas mismas de la narración, las formas en que se puede, o no, seguir contando.

Con esto queda señalada la otra punta del avance, el extremo de la incomodidad que va a descender, me parece, sobre nuestra literatura. Piglia lo dice sin rodeos: "Escribo para incomodar al lector, para molestarlo, para impedirle vivir tranquilo".♠